

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA LENGUA MEDIEVAL GRIEGA. EL CASO DE IMBERIO Y MARGARONA Y FLORIO Y PLATZIA FLORA (aspectos fonéticos y flexión nominal, adjetival, pronominal y verbal)

This article is the first of a series of three dedicated to the analysis of the Medieval Greek as of two novels written in popular language, *Imberio and Margarona* and *Florio and Platzia Flora*. This first is centered in the grammatical features more general of the Greek Medieval language, as well as in the phonetics, the nominal, adjetival, pronominal and the verbal flexion that both novels present.

INTRODUCCIÓN

Muchas han sido las denominaciones con las que se ha querido perfilar una serie de novelas escritas en griego entre los siglos XIII-XIV. El nombre convencional de novelas de época paleóloga parece acertado en principio, ya que estos textos coinciden en el tiempo con la dinastía de los Paleólogos sentada en trono de Constantinopla. Bajo esta clasificación están acogidas todas ellas, tanto las de tema clásico como las de asunto histórico, mítico o de amor y caballería. Son precisamente estas últimas, las novelas de amor y caballería de época paleóloga, las que aquí nos interesan¹.

¹ Se considera novelas de amor y caballería de época paleóloga a *Calimaco y Crisóroo*, *Beltandro y Crisantz*, *Libistro y Rodamne*, *Imberio y Margarona*, además de *Florio y PlatziaFlora*; cf. E. Jeffreys, "The Popular Byzantine Verse Romances of Chivalry. Work since 1971", *Μανταφορος* 14 (1979), 20-34. Son todas anónimas. Tradicionalmente todas ellas, salvo la de *Libistro y Rodamne*, han sido editadas a nuestro juicio con abundantes deficiencias, por E. Kriarás, *Βυζαντινὰ ἱπποτικά μυθιστορήματα*, Salónica 1955. Más recientemente C. Cupane, *Romanzi cavallereschi bizantini*, Turín 1995, ha puesto en circulación en un solo volumen las cinco novelas paleólogas y alguna más (como la *Aquileida*) con traducción al italiano. De forma aislada, algunas han sido editadas y traducidas al castellano: *Beltandro y Crisantz* a cargo de J.M. Egea, Granada 1998,

L. Politis² estableció los cuatro elementos fundamentales que las caracterizan: la influencia franca; la influencia oriental; la impronta popular, principalmente de la δημοτικὸ τραγούδι, y la influencia de la tradición bizantina. Todos y cada uno de estos ingredientes han sido animadamente puestos en discusión, si bien el último de ellos, la influencia de la tradición culta —ya bizantina ya clásica— se ha resistido más que los otros al análisis concienzudo de los investigadores. A ello han contribuido el marcado carácter popular de estas novelas de aventuras, y, en el caso concreto que nos ocupa ahora de *Imberio y Margarona y Florio y Platzia Flora*³, su notable presencia en las lenguas europeas. El hecho, en efecto, de que tanto *Imberio* como *Florio* tengan antecedentes en las literaturas europeas hizo pensar que todo lo que en ellas se lee no es sino una reproducción y un plagio de sus modelos. Sin embargo, estas novelas están llenas de imágenes cotidianas de la vida privada de los bizantinos, así como de tópicos de ficción heredados en

y *Florio y Platzia Flora* en F.J. Ortolá Salas, Madrid, 1998, 73-203. El resto sólo pueden leerse en traducción. J.A. Moreno Jurado ha sido el más prolífico en este sentido. A él debemos la traducción de *Libistro y Rodamna*, Sevilla 1994; *Imberio y Margarona y Beltandro y Crisanza*, Madrid 1998, y la *Aquileida*, Madrid 1995. *Calimaco y Crisóroo* fue traducida por C. García Gual, Madrid 1990. La bibliografía es densísima. Puede verse algo en general en H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, 2 vols., Múnich 1978; E.-M. Jeffreys, *Popular Literature in Late Byzantium*, Londres 1983, y de los mismos “The Style of Byzantine Popular Poetry: Recent Work”, *Okeanos: Essays Presented to Ihor Sevcenko* 7 (1983), Harvard Ukrainian Studies 309-343; “The Later Greek Verse Romances”, *Byzantina Australiensia* 1 (1981), 116-127; R. Beaton, *The Medieval Greek Romance*, Cambridge 1989; R. Beaton, “Orality and the Reception of the Late Byzantine Vernacular Literature”, *BMGS* 14 (1990), 174-184; P.A. Agapitos-O.L. Smith, *The Study of Medieval Greek Romance: A Reassessment of Recent Work*, Copenhagen 1992.

² L. Politis, Ἱστορία τῆς νεοελληνικῆς λογοτεχνίας, Atenas 1978⁴, 35-36.

³ En lo sucesivo nos referiremos a estas novelas como *Imb.* y *Flor.* Para la primera nos servimos de la edición de E. Kriarás, Βυζαντινὰ ἱπποτικὰ μυθιστορήματα, Atenas 1955 (también para las ediciones de *Calimaco* y *Beltandro*). Para *Florio* utilizamos nuestra edición en F.J. Ortolá Salas, *Florio y Platzia Flora: una novela bizantina de época paleológica*, Madrid 1998, 73-203. Los manuscritos, como viene siendo costumbre, los citaremos de la siguiente manera: N (Neapolitanus gr. 251), O (Oxoniensis miscell. gr. 287), V (Vindobonensis theol. gr. 244), H (Palatinus gr. 426), G (Palatinus gr. 426), los cuales nos han transmitido el texto de *Imberio y Margarona*. *Florio* se nos ha conservado en dos códices, el L (Londinensis mss. add. 8241) y V (Vindobonensis theol. gr. 244).

gran parte de los otros dos períodos anteriores de la novelística griega⁴. Además, también presentan el interés de ofrecer con espontaneidad la realidad lingüística del momento.

I. LA LENGUA MEDIEVAL BIZANTINA. GENERALIDADES

I.1. PRELIMINARES

La lengua hablada no es en las novelas paleólogas donde se refleja por vez primera. Anteriormente contamos con otros testimonios, no demasiados, de lo que se ha dado en llamar “lengua vernácula”. Se trata, además del canto épico nacional de los bizantinos por excelencia, el *Diyenís Acritas*, de una serie de poemas —algunos atribuidos, firmados otros— de Teodoro Pródromo y Miguel Glicas. En los conocidos como *poemas Prodrómicos*⁵, quedan ya resueltas la mayor parte de las características de la lengua medieval griega predominantemente popular. No resulta fácil, sin embargo, rastrear la evolución de la lengua viva que, con toda seguridad, se hablaría antes de los primeros testimonios escritos con los que contamos⁶. La tradición escrita arcai-

⁴ Las de época comnena, siglos XI-XII, son *Hismine e Hisminias* de Eustacio Macrembolites; *Rodante y Dosicles* de Teodoro Pródromo; *Drosila y Caricles* de Nicetas Eugeniano y la fragmentaria de Constantino Manases *Aristandro y Calitea*. Véase en general S. V. Poljakova “O chronologiceskoj posledovatelnosti romanov Evmatija Makrembolita i Feodora”, *VV* 32 (1971), 104-8; E. Jeffreys, “The Comnenian Background to the *Romans d’Antiquité*”, *REB* 50/2 (1980), 455-486; A. P. Kazhdan-S. Franklin, *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and Twelfth Centuries*, Cambridge-París 1984; H.-G. Beck-F. Conca-C. Cupane, *Il romanzo tra cultura latina e cultura bizantina (testi della III Settimana Residenziale di Studi Medievali, 17-21 ottobre 1983)*, Biblioteca dell’Enchiridion 5, Palermo 1986; S. Macalister (1991) “Byzantine Twelfth-century Romances: A Relative Chronology”, *BMGS* 15 (1991), 175-210.

⁵ Nombre convencional que reciben unos poemas en clave de humor atribuidos a Teodoro Pródromo agrupados en cuatro libros, a través de los cuales se narran las desgracias y la carpanta que padece el Ptojoпрódromos, cuyo nombre aparece mencionado en II, 101. Una última edición de los poemas prodrómicos en H. Eideneier, *Ptochoprodromos*, Colonia 1991. A. P. Kazhdan-S. Franklin, *op. cit.*, 87-114, trazaron magistralmente el perfil de este autor.

⁶ Ciertos escolios, versos improvisados, frases de ocasión, etc. en su forma métrica o rítmica constituyen nuestros primeros testimonios conservados e incorporados en textos escritos en lengua arcaizante de la época. Conservamos, por otro lado, un volumen

zante que dominó siempre la lengua griega, impidió que aquella pudiera expresarse libremente en ámbitos literarios, razón que dificulta nuestro conocimiento sobre cómo se hablaba exactamente. El uso de esta lengua más sencilla tampoco resultaría fácil; cuantos la emplearon sintieron la necesidad de justificarse al hacerlo por miedo a ser considerados personas poco cultas⁷.

Cuáles fueron las razones que decidieron la balanza en favor del atrevido uso de la lengua popular ha sido una cuestión harto debatida. Hay quien ha abogado por motivos tanto políticos, la decadencia del Imperio, como culturales, el empobrecimiento de la educación⁸. También la Francocracia tuvo seguramente algo que ver en este osado cambio lingüístico, habida cuenta del colapso que la tradición erudita administrativa y eclesiástica sufre con el traumático paso de la cuarta cruzada (1204) por el Imperio bizantino⁹.

superior de textos en lengua sencilla datados entre los siglos VI-XI escritos por monjes de cultura media o por eruditos que se dirigen a un público numeroso, que si bien no presentan una imagen muy fiel de la lengua hablada, sí ofrecen cierta imagen de cambio en la lengua común, sobre todo, a nivel léxico y sintáctico. Uno de estos es el en tantas ocasiones citado Juan Malalas, en cuya *Cronografía*, la más antigua de las cronografías bizantinas conservada en su integridad, fechada en el siglo VI, hacen aparición numerosísimas innovaciones, indicativas ya de cuán antiguas son muchas de las formas de la nueva lengua, cada vez más alejada de la empleada tradicionalmente en los escritos historiográficos bizantinos.

⁷ El arzobispo de Nápoles Leonicio (siglo VII), autor de vidas de santos, Teodoro Nono, médico del siglo IX del que conservamos un extenso tratado bajo el título de *Ἱατρικόν*, o el *Estratégico* de Cecaumeno, quien en su célebre tratado de consejos nos avisa de que “ἐγὼ γὰρ ἄμοιρος εἶμι λόγου· οὐ γὰρ παιδείας ἑλληνικῆς ἐν σχολῇ γέγονα, ἵνα στροφῆν λόγου πορίσωμαι καὶ εὐγλωττίαν διδαχθῶ· καὶ οἶδ’ ὅτι ἐπιμέμφονται μου τινας δρασσόμενοι τὴν ἀμαθίαν μου, ἀλλ’ ἐγὼ συνέταξα δὲ ταῦτα οὐ κομποῖς τισι λόγοις καὶ σεσοφισμένοις μύθοις μόνον καὶ μηδὲν ἀγαθὸν ἔχουσιν, ἀλλὰ ταῦτα ἐξεθέμην ἃ τε ἐποίησα καὶ ἔπαθον καὶ εἶδον καὶ ἔμαθον;”. De otro lado, cuando Ana Comnena utiliza algunas frases en griego popular se apresura a traducirlas.

⁸ A propósito de la decadencia del siglo XII, con sus motivos y consecuencias, no existe, como de costumbre, unanimidad. R. Browning en *The Byzantine Empire*, Londres 1980, 142, se muestra cauto en sus juicios, llamando a la época de los Comnenos “one full of paradoxes”; *vid. et.* A.P. Kazhdan-S. Franklin, *op.cit.*, 14.

⁹ La contraposición a la mayoría de estos argumentos puede verse en R. Browning, *Medieval and Modern Greek*, Cambridge 1983², 70-72.

La *Crónica de Morea*¹⁰, documento de excepción para el conocimiento de la lengua hablada, fue escrita en el siglo XIV por un franco helenizado o francopeloponesio, probablemente de tercera generación; lo más importante desde el punto de vista lingüístico son las numerosas informaciones que nos da respecto a la lengua contemporánea con los nuevos elementos que presenta¹¹. Se revela, sin embargo, más innovadora en los topónimos, pues no sólo conserva los de la antigüedad¹², sino que también presenta nuevos tipos¹³ muchos de los cuales son adaptaciones extranjeras¹⁴.

En los últimos siglos de vida del Imperio bizantino no se advierten ya grandes cambios en el sistema gramatical. En una colección de canciones populares conocida como Ἑρωτοπαίγνια o *Canciones de Amor* (siglo XV), la lengua viva presenta escasísimas diferencias con la actual. Tan sólo en el léxico empleado apreciamos durante estos años cierto cambio significativo. Grecia, que mantuvo ininterrumpido contacto con los pueblos de la península balcánica e itálica, pronto establece relación con los francos y más tarde con los turcos. Estas relaciones se reflejan también en la lengua, de modo que en este momento se incorporan al griego un gran número de palabras extranjeras diferentes a las prestadas antiguamente.

Pero otros son los problemas —esta vez de carácter interno— que pusieron en peligro la evolución natural del griego. Quizá por rechazo

¹⁰ Para la bibliografía general sobre la *Crónica*, además de sus ediciones y versiones, puede verse en H.G. Beck, *Geschichte der Byzantinischen Volksliteratur*, Munich 1971. Véase también J.M. Egea, *La Crónica de Morea*, Madrid 1996.

¹¹ Debemos señalar en este punto que como en el caso del *Diyenis*, también en la *Crónica de Morea* la tradición manuscrita difiere bastante en el nivel de lengua: el *codex Havniensis* 57 que mantiene una lengua más arcaizante frente al *codex Parisinus* 2898 que no sólo simplifica la lengua sino que también curiosamente omite los puntos en los que el escritor arremete contra los romeos.

¹² Ἀχαΐα (vv. 1400, 1407, *passim*), Κεφαλλοῖα (v. 2894), Κορφοί (vv. 2191, 2193, *passim*).

¹³ Καλαβρύτα (v. 1940), Καλομάτα (vv. 1664, 1711, *passim*); se trata de la actual Calamata.

¹⁴ Ἀβαρίνος (v. 8096), la antigua Pilos, hoy conocida con el nombre de Navarino; Ἀντραβίδα (vv. 1426, 1432, *passim*, que se corresponde con Andreiville), Περιγάρδι (vv. 5204, 8379), que Schmitt la considera de origen eslavo. Otros también de origen eslavo son Βοσπίτσα (vv. 1456, 1942, 8380), Ἀράχοβα (vv. 7200, 7207, 8335) o Χελμός (vv. 4664, 6718).

a esta nueva invasión de lenguas y por el deseo purificador del griego antiguo y su glorioso pasado, se perciben cada vez con mayor claridad dos niveles de lengua¹⁵. En efecto, las clases socialmente más favorecidas y por ende más cultas, seguirían aferradas a la antigua tradición lingüística del griego desarrollando con el paso del tiempo ciertas diferencias en el vocabulario y en las formas de expresión. Así pues, ya que la idea del arcaísmo se impuso de forma favorable entre las personas cultivadas —muchas no serían, pero sí de peso—, debemos suponer que, al igual que ocurrió en el Occidente medieval con el latín, la antigua lengua escrita de la educación medieval era empleada en las manifestaciones de corte más tradicional, como discursos públicos, discusiones teológicas, etc.

La presión que ejerció la clase culta sobre la lengua hablada está fuera de toda duda. La lengua popular no pudo mantenerse ajena a semejante tensión, y si bien por un lado su trayectoria evolutiva la desarrolló de forma autónoma, por otro no pudo evitar la asimilación e incorporación de formas arcaizantes¹⁶. Ante este desarrollo y renovación gramatical de la lengua viva en los últimos años del Imperio

¹⁵ Para el estado del griego medieval y su producción literaria en relación a los períodos convencionalmente establecidos dentro de la literatura bizantina, *vid.* la lección magistral pronunciada el 27 de noviembre de 1950 por E. Kriarás publicada con el título de “Η Μεσαιωνική Έλληνική Γραμματεία. (Τὰ ὅρια. Μερικά χαρακτηριστικά)” en Ἐγγλοελληνική Ἐπιθεώρηση 5 (1951), 5-26; también para la vorágine de la diglosia griega “Diglossie des derniers siècles de Byzance: Naissance de la littérature néo-hellénique”, *III Int. Congress of Byzantine Studies*, Oxford 1966, 283-299. La división en niveles de lengua en época bizantina desde el punto de vista no sólo estilístico sino también atendiendo al autor, e incluso a su producción, ha sido estudiada por I. Sevchenko, “Levels of Style in Byzantine Prose”, *JÖB* 31, 1 (1981), 289-312, “Additional Remarks to the Report on Levels of Style”, *JÖB* 32, 1 (1982), 221-233; el primero de ellos destinado más a definir y analizar los tres niveles de lengua del griego purista, a saber, alto, medio y bajo, y el segundo de los artículos más centrado en revisar los trabajos y convenciones a las que han llegado los estudiosos de los últimos tiempos, así como en esclarecer las diferencias esenciales entre la lengua y literatura definida como “learned” —καθαρεύουσα en griego— y la “popular” ο δημοτική.

¹⁶ Cf. M. Triandafilidis, Ἱστορική Εἰσαγωγή, Atenas 1938, 39. A la lengua popular recurrieron incluso escritores de gran erudición que quisieron de ese modo reanimar su estilo. Teodoro Pródromo es uno de los casos más evidentes.

bizantino, la lengua escrita bizantina no sólo siguió este proceso o simplificación en su sistema gramatical, sino que además en los últimos años se convirtió, por así decirlo, en una lengua todavía más arcaizante.

Durante el reinado de los Comnenos y Paleólogos, siglos XI-XIV, en los que tiene lugar un renacimiento de los estudios griegos, los más grandes y más renombrados representantes de la educación y de determinados géneros literarios, se distinguen por su estilo arcaizante. Recordemos de paso a Miguel Pselos, Miguel Acominates y a la princesa Ana Comnena, quienes además no ahorraron calificativos en contra de la lengua hablada¹⁷.

Este proceso se dilató desgraciadamente en Grecia de modo sorprendente hasta nuestro siglo, en el que la confusión y la necesidad de cambio en el registro lingüístico perpetuaron una dolorosa diglosia que no parece tener fin. Razones sociales más profundas a las que cabría sumar el oscurantismo religioso de la época final del Imperio, mantuvieron viva esta sangrante diglosia que impidió en gran medida el renacimiento espontáneo del pueblo, el cual permaneció condenado a la incertidumbre de dos niveles de lengua¹⁸.

¹⁷ Ana Comnena confiesa que “τὸ ἐλληνίζειν ἐς ἄκρον ἐσπουδακῦα”, *Alexiada* XI, 5. Además, “χυδαία”, “χύδην ρέουσα”, “διεφθαρμένη διάλεκτος”, “ἀγροικικὴ φωνή” eran los adjetivos más suaves con los que se referían a la lengua demótica.

¹⁸ El estado de la cuestión lingüística, como se ha dado en llamar, es analizado desde sus orígenes hasta nuestro siglo por A. Megas, ‘Ἱστορία τοῦ γλωσσικοῦ ζητήματος’, Atenas 1925; M. Triandafilidis, “L’état présent de la question linguistique en Grèce”, *REB* 19 (1949), 281-288; P. Chantraine, “Grec démotique et grec puriste”, *Communications et Rapports du I Congrès International de Dialectologie Général III (Lovaina 1960)*, Lovaina 1964, 138ss.; E. Petrunias, “The modern Greek language and diglossia” en A. Vrionis (ed.), *The Past in Medieval and Modern Greek Culture*, Malibu 1978, 193-220; R. Browning, “Greek diglossia yesterday and today”, *International Journal of the Sociology of Language* 35 (1982), 49-68; I. García Gálvez, *El problema de la lengua griega y los teóricos de la gramática*, La Laguna 1992.

I.2. CARACTERÍSTICAS GRAMATICALES DE LA LENGUA MEDIEVAL GRIEGA. UNA APROXIMACIÓN¹⁹

En lo que a la pronunciación se refiere, las innovaciones son muy pocas. La *υ* y la *οι* comienzan a pronunciarse, a partir del siglo X aproximadamente, como *ι*, según se desprende de los numerosos errores ortográficos generalizados²⁰.

Diferentes grupos consonánticos, principalmente si es nasal la primera consonante del grupo, *ντ*, *μφ*, *γχ*, *γμ*, *βμ*, etc., asimilan la primera en favor de la segunda, en una asimilación regresiva, para simplificarse después: *πενθερός* > *πεθθερός* > *πεθερός*, *νύμφη* > *νύφφη* > *νύφη*, *ψεῦμα* > *ψεύμμα* > *ψεύμα*, al tiempo que, de igual

¹⁹ Citar la amplia bibliografía que se centra en el estudio del griego medieval y moderno es a todas luces imposible dado su volumen. No podemos, sin embargo, dejar de mencionar aquí la que es más reciente y novedosa. De importancia capital, aunque algo anticuada, es la colosal obra de G.N. Jatsidakis, *Μεσαιωνικά και Νέα Έλληνικά*, Atenas 1905. No olvidemos el no menos célebre de A. Yannaris, *An historical Greek Grammar chiefly of the Attic Dialect as Written and Spoken from Classical Antiquity down to the Present Day*, Londres 1897 (hay reimpresión). Más reciente y con un extenso repertorio bibliográfico, el ya clásico de R. Browning, *op. cit.* (1983²). En ella se cita casi toda la bibliografía relativa a este período, siendo para nosotros de mayor utilidad la encabezada por A. Mirambel y naturalmente por E. Kriarás, cuyo *Λεξικό τῆς Μεσαιωνικῆς Δημώδους Γραμματίας*, en varios volúmenes, Salónica 1968- constituye herramienta indispensable para el conocimiento y traducción del griego vernacular. El último volumen aparecido, t. XIII, Salónica, 1994, aporta toda la bibliografía revisada y actualizada aparecida hasta el momento. Remitimos también a A. Garzya, *Introduzione alla storia linguistica di Bisanzio*, Nápoles 1972 y J.M. Egea, *Gramática de la Crónica de Morea. Un estudio sobre el griego medieval*, Vitoria 1988, especialmente las páginas 123-129 en las que actualiza hasta la fecha la bibliografía, que presenta el interés de ser no sólo un trabajo hecho con gran fortuna en nuestra lengua sino también por su excelente rigor filológico y puesta al día en temas hasta hace poco desconocidos en nuestro país. Resulta también interesante la obra de referencia de P. Macridge, *The Modern Greek Language*, Oxford 1987.

²⁰ R. Browning, *op. cit.* (1983²), 78: "Changes in pronunciation no doubt took place during this period. But with some exceptions, ..., they did not affect the phonological structure of the common language". Hasta entonces se confundían la *ι*, *η*, *ει*, *υι* entre ellas, y la *υ* y la *οι* también entre ellas. A partir del siglo X en adelante se confunden todas entre sí. Es posterior la sinicesis de la *ι*, *ε* seguida de vocal, proceso que se completará en el siglo XIII; cf. J.M. Egea, *Documenta Selecta ad Historiam Linguae Graecae Inlustrandam II (Medio Aevi)*, Bilbao 1990, 38-9, 47.

modo, se simplificaron los antiguos²¹. En cuanto a la -ν final, problema todavía latente hoy, se extiende a palabras que históricamente no la aceptan.

La simplificación de los sistemas nominal y verbal continúa el proceso que empezó con la koiné. El dativo se mantiene tan sólo hasta el siglo X²². Los antiguos sustantivos con tema en -ις se convierten en temas en -η, mientras a su vez se multiplican los sustantivos en -έα. En cuanto a los pronombres, aparecen ya en esta época nuevas formas como έσεις, έσās, σās²³.

El sistema verbal empieza entonces a notar la falta del aumento, desaparece casi por completo el optativo y el aoristo medio a partir del siglo IX, mientras que el infinitivo queda reducido a los tiempos compuestos. Por otro lado, las formas perifrásticas de futuro del tipo θέλω γράψειν, θέλω έλθειν²⁴ hacen entonces su aparición, así como nuevas

²¹ Vid. et. R. Browning, *op. cit.* (1983²), 76.

²² La evolución y posterior desaparición del dativo es estudiada por J. Humbert, *La disparition du datif en grec du I^{er} au X^e siècle*, París 1930; E. Trapp, "Der Dativ und der Ersatz seiner Funktion in der byzantinischen Vulgärdichtung bis zur Mitte des 15 Jahrhunderts", *JÖB* 14 (1965), 21-34. En la actualidad son pocos los casos, mayormente fosilizados, de empleo de dativo: τοις μετρητοίς, λόγω + genitivo (para expresar causa) y Δόξα τω Θεώ son algunas muestras, que no las únicas.

²³ Véase para la evolución de los pronombres personales W. Dressler, "Von altgriechischen zum neugriechischen System der Personalpronomina", *Indogermanische Forschungen* 7 (1966), 39-63. Para un estudio sobre los pronombres personales en los textos populares bizantinos puede verse I. Ramutsaki, "Η πρόταξη και έπίταξη των προσωπικών έγκλιτικών άντωνυμιών σε κείμενα της μεσαιωνικής δημόδους έλληνικής λογοτεχνίας" en J.M. Egea-J. Alonso, *Prosa y verso en griego medieval. Rapports of the International Congress 'Neograeca Medii Aevii III'* (Vitoria 1996). Amsterdam 1996, 315-319.

²⁴ Para la similitud de este fenómeno de perífrasis con έχω + infinitivo, θέλω να + subjuntivo, θε να + subjuntivo, θα να + subjuntivo con las lenguas balcánicas, véase B. Havránek, *Travaux linguistiques de Prague* 2 (1966), 81-95; G. Reichenkron, "Der typus der Balkansprachen", *Zeitschrift für Balkanologie* 1 (1962), 91-122. El origen de la partícula θα dio paso a una agria controversia entre los dos geniales filólogos griegos G.N. Jatsidakis, *op. cit.* (1905), t. I, 197, y M. Filindas, *Γλωσσογνωσία και γλωσσογραφία*, Atenas 1984², t. II, 137

formas para el perfecto y el pluscuamperfecto del tipo ἔχει κατακλιθῆν²⁵, y la tercera persona de imperativo, por ejemplo, ἄς λέγη.

De los cuatro temas temporales del verbo clásico (presente, perfecto, futuro y aoristo) quedan únicamente dos, el tema de presente y de aoristo. Desaparece la conjugación atemática, mientras que del verbo εἶμί aparecen poco a poco nuevas formas que acabarán por imponerse. La tercera persona de plural se generaliza en -ουν/-άσι/-αν en vez de las antiguas en -ουσι; en -θην -θης -θη, en -ουν -ούμην en vez de -ων -ῶμεν, y el presente -ῶν en vez del contracto en -ῶ. El participio activo permanece indeclinable²⁶.

En lo que se refiere a la sintaxis se muestra cada vez más analítica, y su mayor desarrollo se reduce al sistema preposicional. El número de preposiciones queda bastante reducido y se hace más frecuente su uso con acusativo, aunque coexisten numerosos ejemplos con genitivo. La estructura interna de la lengua, incluso muchos de los modismos que aparecen en los textos populares bizantinos, recuerdan a menudo el griego moderno.

El vocabulario experimenta con el paso del tiempo una renovación significativa, tomando las palabras clásicas nuevo significado, ἄλογο por ejemplo. Se ve enriquecido también por la introducción de nuevas palabras²⁷ y compuestos a resultas sobre todo de la creciente influencia de Europa Occidental y su contacto con otros pueblos orientales y balcánicos²⁸, como ya quedó dicho más arriba.

²⁵ Vid. R. Browning, *op. cit.* (1983²), 79. No sólo en la *Crónica de Morea*, como defiende Browning, sino también en la novela paleóloga, constatamos un empleo de la perífrasis ἔχω + infinitivo introducido con la partícula να. El verbo ἔχω, también el verbo εἶμαι —para el que puede verse S. Capsomenos, "Συμβολή στήν ἱστορία τοῦ ρήματος εἶμί", Προσφορά εἰς Στίλ. Κυριακίδην. Ἑλληνικὸν Παράρτημα 4 (1953), 305-325— además de su función autónoma, se emplean como auxiliares con el participio de perfecto medio-pasivo de modo que pueda expresar morfológicamente el perfecto de otros modos. El valor perifrástico a partir de ἔχω + infinitivo está también atestiguado en nuestra novela en numerosos pasajes.

²⁶ Por ejemplo, *Beltandro* 1010: ἀκούοντα ὁ Βέλθανδρος οὐδὲν ἀπιλογίθη. *Aquileida* N 1464: βλέποντας τοὺς ἀγούρους; *Flor.* 36: διαβαίνοντας Ρωμαίους ἀνθρώπους.

²⁷ Una idea general del vocabulario en este tiempo y su tratamiento en R. Browning, *op. cit.* (1983²), 84-87.

²⁸ Del latín derivan las terminaciones en -ατος (*Flor.* 833), -άριος (*Flor.* 30, 46, 539, 569, 1417, 1420, 1584), -ανός (*Flor.* χριστιανός 37 *et passim*), -έλι, -ούρα (*Flor.* 35, 1354), -ισιός, -τῶριον. De posible origen eslavo es la terminación -ίτσιν, -ίτσης, -ίτσα (*Flor.* 771, 846, 966, *passim*).

II. LA LENGUA EN LAS NOVELAS: IMBERIO Y MARGARONA Y FLORIO Y PLATZIA FLORA

II.1. LOS SONIDOS²⁹

II.1.1. FONEMAS

La lengua griega medieval queda configurada en 25 fonemas a partir del siglo XI, divididos en cinco vocales, diecinueve consonantes y una semivocal. Estos fonemas, todos ellos atestiguados ya a pleno rendimiento en las novelas que aquí sometemos a estudio, tienen el mismo nombre y valor que en griego moderno³⁰. Las cinco vocales testimoniadas no se distinguen ya por la cantidad al ser todas ellas breves; no obstante, la oposición vocálica puede provocar una neutralización entre ellas, dando origen, tal y como verificamos en los dos textos novelescos, a numerosos cambios vocálicos que no afectan en modo alguno al significado de la palabra y sin que parezca haber influido en ellos contexto fonético alguno. Así, por ejemplo, los cambios más frecuentes con los que nos topamos son:

- α / ϵ : *Flor.* 868: ἀναπαύεται **V** : ἀναπεύεται **L**
Imb. 506: ἐπεφάγασιν **N** : (por el esperado ἀποφάγασιν)
Imb. 305 ἐπιλογήθην **V** : ἀπιλογήθην **NOH**
- ϵ / α : *Flor.* 524: κατεμπιστεύεται **V** : καταμπιστεύεται **L**
Flor. 923: ἐμποδιστῆ **L** : ἀμποδιστῆ **V**
Imb. 204: καταβοδώνη (por el esperado κατεβοδώνη)

²⁹ Para la transcripción fonética nos servimos de los valores dados por Ph. Apostolopoulos, *La langue du roman byzantin 'Callimaque et Chrysorrhóé'*, Atenas 1984, XIII-XIV.

³⁰ Para el valor fonético, vocálico y consonántico, y su descripción en griego moderno remitimos a las obras ya clásicas e indispensables de A. Mirambel, *La langue Grecque, description et analyse*, París 1959, 19ss.; M. Triandafilidis, *Νεοελληνική Γραμματική (της δημοτικής)*, Atenas 1941, 13-18. Otros trabajos, más antiguos pero interesantes por su carácter recopilatorio, son H. Pernot, *D'Homère à nous jours. Histoire, écriture, prononciation du grec*, París 1921; G.P. Shipp, "The Phonology of Modern Greek", *Glotta* 37 (1959), 233-258.

- ε / ο: *Flor.* 788: περπατῶ **V** : πορπατῶ **L**
Imb. 511: περιπατοῦν **N** : πορπατοῦν **O**
Imb. 204: ὀμπρός (frente al esperado ἐμπρός)
- ι / ε: *Flor.* 231: ἐπιθυμᾶ **V** : ἐπεθυμᾶ **L**
Flor. 231: ἡλικιάν **V** : ἐλικία **L**
Imb. 879: Ἰμπέρην **V** : @ Ἐμπέρην **N**
- ο / ε: *Flor.* 74: ἀπὸ **V** : ἀπὲ **L** (*passim*)
Imb. 209: ἀπὲ **V** : ἀπό **H** (*passim*)
- ο > ου: *Flor.* 812: εὐθειάνουνται **L** : φθειάνουνται **V**
Imb. 883: χαίρουνται **N** : χαίρονται **V**

Tampoco las consonantes se distinguen en relación con la cantidad, siguiendo el mismo tratamiento que en griego moderno. Así, las consonantes geminadas, μμ, νν, λλ, σσ, ττ, ρρ³¹ si bien conservan su grafía ya no provocan alargamiento en la vocal precedente ni su pronunciación es susceptible de variación; del mismo modo, el antiguo diptongo εϋ se pronuncia [ef] delante de φ [f] sorda. El sistema de localización y articulación consonántica se encuentra próximo al griego moderno, por no decir que se trata exactamente del mismo; igualmente, la palatalización de las guturales ante sonido [e] [i], aunque difícil de probar, debía ser ya entonces un hecho a juzgar por la proximidad fonética del griego medieval con el griego moderno, lo que llevó a la mayoría de los editores, fundamentalmente griegos, de textos populares a notar la palatalización. En lo que se refiere a la semiconsonante -ι- átona en posi-

³¹ Están presentes todas las geminadas en las dos novelas: θλιμμένη (*Flor.* 72); γενναίως (*Flor.* 659); καβελλάρης (*Flor.* 1); κυπάρισσος (*Flor.* 7); πράττω (*Flor.* 178); θάρρος (*Flor.* 687). Traemos aquí algunos ejemplos de *Imberio*: βαμμένα (*Imb.* 83); καβαλ-λάρης (*Imb.* 253); κελλίν (*Imb.* 274); πορφυρογέννητος (*Imb.* 363); κινναβάριν (*Imb.* 83); φουσσάτα (*Imb.* 309); φρίπτουν (*Imb.* 857); παρρησίαν (*Imb.* 469). El grupo -ββ- no se encuentra presente en *Florío*; sin embargo, sí en *Imberio* en dos únicos casos: *Imb.* 704/753: κρεββάτιν unánimemente en todos los manuscritos. Para los grupos consonánticos en griego moderno *vid.* M. Triandafilidis, *op. cit.* (1941), 87-89.

ción de hiato, queda totalmente opuesta al resto de fonemas vocálicos o consonánticos. El único modo, sin embargo, de probar su valor semi-vocálico es a través de la métrica.

II.1.2. RELACIÓN ENTRE FONEMAS VOCÁLICOS Y CONSONÁNTICOS.

La combinación entre fonemas en el griego hace prevalecer la secuencia vocal+ consonante, si bien tampoco resulta del todo rara la combinación entre dos vocales o dos o más consonantes. Este contacto fonético provoca una serie de modificaciones de orden también fónico que han de ser tenidas en cuenta a la hora de enfrentarnos a un texto en verso. Las modificaciones más comunes con las que nos encontramos en ambas novelas son la elisión, la crasis, la contracción y la sinítesis, dependiendo la mayoría de las veces de las necesidades métricas. En el primero de los casos, la elisión, la vocal precedente tenderá a ser elidida:

<i>Flor.</i> 1092:	ἀπ' ἐμέν	<i>Flor.</i> 908:	ἀπὸ ἄλλην
<i>Imb.</i> 194:	ἀπ' ἐμένα	<i>Imb.</i> 94:	ἀπο ἄλλον
<i>Flor.</i> 1168:	μετ' αὐτην	<i>Flor.</i> 1689:	μετὰ ὀρισμου ³²
<i>Imb.</i> 148:	μ' ἔχανες	<i>Imb.</i> 174:	μὲ εἶχεν

En lo que se refiere a la crasis —contracción de dos vocales, una en final de palabra, otra al principio, bien iguales bien diferentes— encontramos entre otros los siguientes ejemplos:

<i>Flor.</i> 76:	κᾶν	<i>Flor.</i> 103:	καὶ ᾶν
<i>Imb.</i> 724:	κᾶν	<i>Imb.</i> 490:	κι' ᾶν
<i>Flor.</i> 284:	νᾶχης	<i>Flor.</i> 110:	νὰ ἔχης
<i>Flor.</i> 104:	νᾶναι ³³	<i>Flor.</i> 1018:	νὰ εἶναι

La contracción tiene lugar cuando dos vocales, sin que necesariamente sean iguales, entran en contacto en interior de palabra.

³² En *Imberio* no se da ningún caso la secuencia μετὰ+vocal (vid. et. *Imb.* 225: μετ' ἐσένα).

³³ En *Imberio* no hay, frente a los numerosísimos νὰ εἶσαι, νὰ ἔναι, etc., casos de crasis con este verbo y la partícula νᾶ.

<i>Imb.</i> 410:	νὰ ποίσουν	<i>Imb.</i> 409:	νὰ ποιήσουν
<i>Flor.</i> 1356:	χίλοι L	<i>Flor.</i> 1356:	χίλιοι V
<i>Flor.</i> 425:	θωρῶ	<i>Flor.</i> 1184:	θεωρῶ
<i>Imb.</i> 175:	θωρῶ	<i>Imb.</i> 550:	θεωροῦν

Por sinítesis, fenómeno sobradamente atestiguado en nuestra novela, entendemos la pronunciación de dos fonemas vocálicos en una sola sílaba, dos fonemas sucesivos en el interior o en la sucesión de palabras, siempre obedeciendo a razones métricas. En *Florio* (en *Imberio* no se da ningún caso de sinítesis) no viene anotada en ninguno de los dos manuscritos, pero resulta evidente si queremos resolver el verso político en las inevitables quince sílabas. El caso más llamativo, que aquí deseamos destacar, se encuentra entre los compuestos: se mantiene la -o- del primer elemento ya haya hiato, ὀλοέκλαμπρον (*Flor.* 77, ap. crit.), ya sinítesis, χαριτοερωτόμορφον (*Flor.* 78), ἐρωτοαναθρεμμένα (*Flor.* 153).

Opuesto al fenómeno de la aféresis se encuentra en la novela de *Florio* el de la prótesis, del que tampoco hay ejemplos en *Imberio*, que viene provocada por razones analógicas en los siguientes casos:

<i>Flor.</i> 913:	ἀμάχην L	: μάχην V
<i>Flor.</i> 425:	ἐδικόν L	: δικόν V

Al igual que las vocales, también las consonantes se neutralizan de varias maneras. El caso más común es el paso de la dental-nasal -ν- ante labial π, β, φ, en -μ- labionasal (*Flor.* 243: συμβουλή a partir de συν-βουλή). Se trata, en efecto, de un fenómeno de asimilación regresiva ya frecuente en griego clásico. Frente a la neutralización de consonantes por asimilación, encontramos el fenómeno contrario. Principalmente, afecta al grupo consonántico de silbante + aspirada sorda [sj], que pasa a oclusiva sorda [sk]. Contamos en nuestra novela con algunos ejemplos:

<i>Flor.</i> 225:	σκόλαν V	σχολεῖον L
<i>Flor.</i> 239:	σκολεῖον	de σχολεῖον

Flor. 1518: ἀσκόλησην de ἀσχόλησην³⁴

Otros cambios consonánticos atestiguados en nuestras novelas³⁵:

β > π: *Flor.* 931: πεζάντια **L**

θ > φ: *Flor.* 532: θηκάρι **V** : φηκάριν **L**

λ > ρ: *Flor.* 1367: βοῦλκος **V** : τὸ βόρκος **L**

κ > χ: *Flor.* 529: διώκη **V** : διώχη **L**

τ > θ: *Flor.* 1211: συνανάτροφοι **V** : συνανάθροφοι **L**

Imb. 67: ἀνατρέψουν **N** : ἀναθρέψουν **VH** : ἀνάθρεψαν **O**

π > φ: *Flor.* 1362: φισκίνα **V** : φλισκίνα **L** por πισκίνα³⁶.

ν > λ: *Flor.* 286: βάνει **V** : βάλλει **L**

Imb. 536: ἐβγάνει **VHG** : ἐγβάζει **NO**

También en grupos de dos consonantes:

λκ > λχ: *Flor.* 585: σινισκάλκος **V** : σινεσκάλχος **L**

ντ > νδ: *Flor.* 496: ἐνθρανίζει **V** : ἐνδρανίζει **L**

πτ > φτ: *Flor.* 707: πίπτει **V** : πέφτει **L**

Imb. 350: ἄστραπτεν **H** : ἄστραφτεν **O**

ρθ > ρτ: *Flor.* 831: ἦρταμεν **V** (por el esperado ἦρθαμεν)

σπ > σφ: *Flor.* 1257: σπαράσσειται **V** : σράσσει **L**

σθ > στ: *Imb.* 516: ὄπιστεν **O** : ὄπισθεν **NVHG**

ευθ > ευτ: *Flor.* 1050: ἐξενιτεύθη **V** : ἐξενιτεύτην **L**

Imb. 9: ἐξενιτεύθην **V** : ἐξενιτεύτην **N**

³⁴ La presencia del sustantivo ἀσκόλησις, *Flor.* 509 (ἀσκόλησης **V** : ἀσκόλησεως **L**), 805, 1027, 1041, 1528, 1548 (ἀσχόλησιν **V** : ἀσκόλησιν **L**), 1646, 1675 y 1728 sin disimilación es superior a la forma ἀσκόλησις.

³⁵ No es nuestra intención hacer aquí un estudio de la frecuencia con la que aparecen en las novelas grupos consonánticos de dos o tres consonantes, ya sea en la misma palabra ya en una sucesión de palabras. El grupo más habitual es, naturalmente, de dos consonantes, aunque no dejan de ser numerosos los grupos aparecidos de tres consonantes, más abundante que en griego moderno, que al no tolerarlos, los simplifica; cf. A. Mirambel, *op. cit.* (1959), 45-48; G.N. Jatsidakis, *op. cit.* (1905), t. I, 154-202.

³⁶ Creemos conveniente señalar que la palabra φισκίνα, cuyo origen se encuentra en el latín *piscina*, presenta la neutralización de la oposición bilateral [p] - [f] en [f]; en *Calimaco y Crisorroe* 1626, sin embargo, la misma palabra está atestiguada como βισκίνα,

Los antiguos diptongos *αυ*, *ευ*, *ηυ*, no existen como tal; se pronuncian [af], [ef], [if] ante las consonantes sordas y [av], [ev], [iv] ante vocal o consonante sonora.

II.1.3. EL ACENTO

A excepción de los monosílabos, en los que la única vocal ha de ser acentuada³⁷, en todas las demás, disílabas o polisílabas, la sílaba acentuada se opone a la no acentuada. El griego es muy susceptible de confusiones en caso de no acentuar una palabra convenientemente, pudiendo incluso variar el significado de la misma:

Flor. 9: κάλλος pero *Flor.* 623: καλός
Imb. 167: ὀπού pero *Imb.* 530: ὄπου

Encontramos, sin embargo, una serie de palabras que no son susceptible de cambio de significado al cambiar su acentuación, lo que quizá pueda deberse a razones métricas:

Flor. 68: αὐτὸν pero *Flor.* 91: αὔτον
Imb. 402: αὐτόν pero *Imb.* 162: αὔτον
Flor. 1080: ἔποικες pero *Flor.* 1380: ἐποίκες
Imb. 146: ἔποικες pero *Imb.* 804: ἐποίκειν
Flor. 273: ἐδῶκεν pero *Flor.* 987: ἔδωκεν
Flor. 1213: ἔλθη pero *Flor.* 1214: ἐλθηῖ ³⁸

en la que la neutralización se resuelve en [v]. Esta falta de normalización fonética no puede más que deberse a que la lengua de esta época da ventaja al arcaísmo; se trata, sin duda, a parte del principio de coexistencia entre la lengua moderna a la antigua, de un cambio muy personal de cada autor, que delata de forma sistemática, y sin poder evitarlo, la lengua del momento.

³⁷ Excepción en el artículo *οἱ*, *αἱ*, y las preposiciones *εἰς*, *ἐκ*, *ἐξ*.

³⁸ Además, la posición del acento sigue limitándose a las tres últimas sílabas. En cuanto a las palabras enclíticas tales como los pronombres personales y los pronombres indefinidos pierden su acento en el caso de que las palabras a las que se refieran sean oxítonas o paroxítonas. Por el contrario, si las palabras a las que se refieren las enclíticas son proparoxítonas, se crea un acento secundario de apoyo, de modo que no se transgrede la ley de las trisílabas, según la cual las enclíticas forman una sola unidad con las palabras que le preceden.

Una rápida lectura a cualquier texto popular bizantino nos acostumbra al frecuente fenómeno de la aféresis de la vocal inicial átona, de un lado, y a la caída de la vocal interconsonántica átona de otro (síncopa). Así, a lo largo de ambas novelas, asistimos a la alternancia

Flor. 746: πάγω

Flor. 756: ὑπάγει

Imb. 800: πάγω

Imb. 99: ὑπάγει

Flor. 41: ἐκείνος

Flor. 1622: κείνη

Flor. 345: πιτραπέζης

Flor. 371: ἐπιτραπέζης

Imb. 293: ἰδῆ **VH**

Imb. 293: δῆ **NO**

Flor. 104: στὸ

Flor. 170: εἰς τὸ

Imb. 511: περιπατοῦν **N** : πορπατοῦν **O** : περπατοῦν **VHG**

II.2. EL NOMBRE

II.2.1. GÉNERO

Exceptuando los pronombres personales de 1ª y 2ª persona y los nombres atemáticos —arcaizantes principalmente— el resto de palabras con la categoría de nombre reposan sobre un tema único al que se añaden las desinencias. No hay uniformidad, sin embargo, a la hora de marcar morfológicamente el género, ya sea éste gramatical o natural: una -ς final para los temáticos masculinos en el nominativo singular; una -ν final para el neutro singular masculino y la ausencia de desinencia para el nominativo singular femenino³⁹. De igual forma, y como en el caso del femenino, los atemáticos vienen determinados en su género únicamente por el artículo⁴⁰, si bien a medida que tienden a tematizarse, el género se normaliza en -ς final para el masculino, -ν o ausencia de desinencia para el neutro y también para el femenino (en el nominativo).

³⁹ Sin embargo, ἡ κάμινος (*Flor.* 547). Este panorama permite, por herencia del griego antiguo, el mantenimiento de nombres temáticos femeninos con vocalismo -ο con una -ς final como marca de nominativo singular. Es posible también la pervivencia de neutros en -ι sin la -ν final, (considerada ésta como marca de neutro se añadirá a los nominativos y acusativos singular atemáticos en -μα por analogía con los temáticos). Tanto uno como otro caso son característicos de la lengua griega moderna.

⁴⁰ Palabras como ὁ βασιλεύς (*Flor.* 130; *Imb.* 263), ὁ δούξ (*Flor.* 765), τὸ στήθος (*Flor.* 832; *Imb.* 81), τὸ κάλλος (*Flor.* 9; *Imb.* 38), τὸ ξίφος (*Flor.* 689; *Imb.* 233).

II.2.1.2. OPOSICIÓN DE LOS GÉNEROS

La oposición de los géneros en las novelas de *Imberio* y *Florio* y en general en la lengua del momento es la siguiente:

a) masculino-femenino, tal y como viene atestiguada:

— por sustantivos en los que se opone una relación de parentesco: ὁ πατήρ (*Flor.* 176; *Imb.* 10) frente a μητέρα (*Flor.* 256; *Imb.* 186)⁴¹; παιδάκι (*Flor.* 1123, 1164; *Imb.* 277), diminutivo neutro de παιδί(ον) con el sentido de υἱός (*Flor.* 127, 156-7) frente a κόρη (*Flor.* 146; *Imb.* 535, *et passim*) con el sentido de θυγάτηρ (*Flor.* 126; *Imb.* 275)⁴²; ἀνήρ frente a γυνή: (*Flor.* 16; *Imb.* 308, 788).

— mediante el empleo de sufijos masculinos o femeninos con presencia o ausencia de -ς final, evidenciada sobre todo a partir de sustantivos y adjetivos: κύρ-ης, κυρ-ά (*Flor.* 1430, 103, 211; *Imb.* 821: κυρία), κυρ-άτσα (*Flor.* 211); θλιμμέν-ος/-η (*Flor.* 820, 483; *Imb.* 861). Asimismo, por los sufijos de derivación añadidos al mismo radical: δοῦλ-ος/-η (*Flor.* 360, 1091); βασιλ-ευσ/-ισσα (*Flor.* 914; *Imb.* 226); ρήγας/-αινα (*Imb.* 864, 869).

— por el artículo, que delante del nombre marca el género, o por el contexto: πανεύγενος (*Flor.* 260), ἐξαίρετος (*Flor.* 148), φρόνιμος (*Flor.* 769, 955); πανεξαίρετος (*Imb.* 703).

b) masculino-neutro por medio de:

— los sufijos diminutivos, principalmente aquellos formados con la desinencia -πούλο, -ίτσι(ν)/-ίτσα, -άκι, -(ι)ον que acaban por imponerse en época bizantina y se mantienen hasta el griego moderno: de παῖς (παῖδες en su forma de plural, *Flor.* 159; *Imb.* 90, *passim*), παιδ-ό -πουλα (*Flor.* 291); βουν-ίτσι (*Imb.* 512); ποτάμ-ιν (*Flor.* 822); παιδ-ί-α (*Flor.* 830); παιδ-άκι (*Flor.* 1123; *Imb.* 277); κορ-ίτσι (*Flor.* 1665) de κόρη; βρυσ-ίτσα (*Flor.* 77; *Imb.* 530) de βρύση; βαγίτσα (v. 965) de βάγια; ἡδούτσα (*Imb.* 472).

⁴¹ Tanto en *Imberio* como en *Florio*, este es el único pasaje en el que aparece la forma μητέρα —forma rehecha sobre el acusativo del antiguo μητήρ— como sujeto. La designación de la madre está presente con más productividad por medio de la palabra μάνα (*Flor.* 415, 760, 1050, 1208-9; *Imb.* 236, 537).

⁴² Esta contraposición aparece esclarecedora en *Flor.* 126-7: ἐγέννησεν ἡ χριστιανὴ ἔμορφην θυγατέρα|γεννᾷ καὶ ἡ Σαρακήμισσα υἱὸν ἐξαιρημένον.

Posteriormente muchos de estos diminutivos perdieron sus características para pasar a suplir a los antiguos sustantivos a los que antes habían complementado: βεργίν (*Imb.* 79); κοντάριν (*Flor.* 531; *Imb.* 28); χρυσάφιν (*Flor.* 964); καλάμιν (*Flor.* 998; *Imb.* 79); κοφίνιν (*Flor.* 1628); λουρίκιν (*Imb.* 105).

— la alternancia de la desinencia -s/-ν que señala la diferencia fundamentalmente entre los adjetivos temáticos con vocalismo -o.

c) femenino-neutro a través de:

— los sufijos derivados unidos al mismo radical del sustantivo. Son numerosos los casos ya en ambas novelas. Señalamos algunos como κλινάριν<κλίνη (*Flor.* 261); κεφάλιν<κεφαλή (*Imb.* 390; *Flor.* 845); θηκάριν<θήκη (*Flor.* 532); χέριν<χείρ (*Imb.* 467; *Flor.* 533); ζωνάριν<ζώνη (*Flor.* 1275). Se trata con total seguridad de la tendencia del griego medieval a transformar los sustantivos femeninos, temáticos o atemáticos, en temáticos.

De otro lado, los nombres verbales femeninos en -σις y los neutros en -μα⁴³ pierden el matiz que los separaba en un principio para pasar a coincidir semánticamente, aunque se encuentre en ellas una evidente oposición en su género: πλήρωμα/πλήρωσις (*Imb.* 46); φρόνημα/φρόνησις (*Flor.* 65, 227); αίτημα/αίτησις (*Flor.* 177). Otros, sin embargo, que no cuentan con sus correspondientes en *Florio* e *Imberio* pueden encontrarse en no pocos casos: θέλημα (*Flor.* 51; *Imb.* 109); έρώτημα (*Flor.* 99); καύχημα (*Flor.* 110);

⁴³ Tenemos también ejemplos de reestructuración nominal con nuevas desinencias a partir de los femeninos en -ία; cf. *Flor.* 321-322: ὅτι ἐν τῇ βασιλείᾳ μου ἐν' ἡ παρηγοριά μου λέκεῖ ἐν' τὸ παρηγόρημα τῆς ἐδικῆς μου λύπης, en los cuales se aprecia la ya completa asimilación entre ambos sustantivos. Los sufijos en -μα expresaban antiguamente el resultado de la acción, llegando a coincidir este valor con la simple acción del verbo. Sin embargo, algunos nombres en -μα, creados a partir del verbo, indican a través de su función sintáctica un deslizamiento semántico: *Flor.* 26: ἐπάντημα = acción de encontrarse. Los sufijos en -σις (que subrayaban la acción abstracta del verbo), aunque mantienen una productividad menor en comparación con los anteriores, comienzan a disminuir en favor de los sufijos en -μα y -μός. Por otro lado, comienzan a despuntar los sufijos en -α que caracterizan los nombres de acción. Encontramos ejemplos en *Flor.* 1838: δι' αὐτὸν ἐγνώραν ἔδειξεν αὐτῆς τῆς συγγενείας, o en *Beltandro* 717: κόπτει σου καὶ τὴν φρόναυ.

ζήτημα (*Flor.* 177)⁴⁴ frente a los no presentes θέλησις, ἐρώτησις, καύχησις, ζητησις.

— por la oposición entre el morfema femenino/neutro -η ó -α/-ο en los adjetivos de tres terminaciones: εὐγενική (*Flor.* 71; *Imb.* 498) frente al neutro τὸ εὐγενικόν (*Flor.* 67); la oposición femenino-neutro se hace notar en adjetivos de dos terminaciones por la alternancia -ς/-ν de un lado, y de otro gracias al vocalismo -η-/-ε- : πολυτελή (*Flor.* 310); εὐγενῆ (*Imb.* 263).

II.2.2. NÚMERO

II.2.2.1. OPOSICIÓN EN EL NÚMERO

Dos son los números, singular y plural, que encontramos en esta época en la lengua popular bizantina. El dual había desaparecido muy pronto; en época clásica sólo lo conserva el ático plenamente integrado en el sistema y desaparece en la koiné. No hay, pues, como es de esperar constancia del dual tampoco en la novela paleóloga, por lo que la oposición morfológica se hace a través de:

- a) la desinencia ο/οι, η/αι, α/αι, ο/α.
- b) la -ατ- del tema neutro plural de los sustantivos en dental de la tercera declinación clásica (en -μα, -ματος), como por ejemplo en *Flor.* 1514: πρᾶ γμα/*Flor.* 931: πράγμ-ατ-α.
- c) el acento o el artículo.

II.2.3. CASO⁴⁵

Pese a que en esta época el dativo había ya desaparecido de la lengua hablada, se constata su presencia en las novelas paleólogas como

⁴⁴ En griego moderno llegó a ser tal la productividad de los sustantivos en -μα que suplantó a los sustantivos en -σις. Los sustantivos en -σιμο, indicativos de la acción verbal, también de gran producción en griego moderno, tienen ya su antecedente en la lengua popular bizantina, tal y como se desprende de algunos ejemplos de la novela: *Flor.* 462: κρίσιμον; *Flor.* 700: ππαίσιμον; lo que pudo estar favorecido por los adjetivos del tipo φρόνιμος (*Imb.* 438), θανάσιμος (*Flor.* 675); cf. G.N. Jatsidakis, *op. cit.* (1905), t. I, 423; M. Triandafilidis, *op. cit.* (1941), 137.

⁴⁵ L. Radermayer, *Koine*, Viena 1947, y S. Capsomenos, "Die griechische Sprache zwischen Koine und Neugriechisch", *Berichte zum XI Internationalen Byzantinisten-*

residuo artificial. Por tanto, los casos que perviven son el nominativo, el acusativo, el genitivo y el vocativo, éste último en menor medida, ya que a menudo el nominativo cumple su función. Además, el nominativo ocupa la función de sujeto; el acusativo de complemento directo y, en la medida que ocupa el lugar del genitivo y del dativo, de complemento indirecto⁴⁶, y finalmente el genitivo la del complemento del nombre. Estos casos pueden, sin embargo, llegar a adquirir en la oración otros valores. Así, el nominativo, en contadísimos casos, sustituye al vocativo (como en griego clásico): *Flor.* 266: ὦ βασιλεύς, ἀπέρχομαι κατὰ τὸ θέλημά σου (frente al *Flor.* 236: πατέρα βασιλεῦ); *Flor.* 732: καὶ ἀπὸ τὴν μέριμναν καμιὰν μὴ μεριμνάς, ἡ κόρη; *Flor.* 569: καβαλλαρίων ὁ εὐγενής, ἀνδρείων ὁ ἀνδρεῖος que es la lectura del código londinense frente al vienés en el que leemos: καβαλλαρίων εὐγενῆ, ἀνδρεῖα ἀνδρειωμένε. En *Imberio* asistimos a un único caso (en el manuscrito napolitano) de nominativo en función de vocativo: *Imb.* 403: βασιλεύς, δέσποτα. Encontramos también exclusivamente en *Florio* un uso muy particular de nominativo absoluto con anacoluto: *Flor.* 332-334: ὁ βασιλεύς ὁ Φίλιππος μισσεύσας ὁ υἱός του|μελέτην τε καὶ ἔγνοιαν τί πρᾶ"ξαι, τί ποιῆσαι|λέγει πρὸς τὴν βασίλισσαν.

El empleo del acusativo (sobre el que precisamente se reestructurará el sistema nominal del griego moderno) simple o con preposición, se impone sobre los demás casos debido a dos razones esenciales: su lugar predominante en la relación verbo-objeto y, de otra parte, por haber reemplazado las funciones del dativo y en ciertos casos del genitivo. Además, la frecuencia notable del genitivo se puede explicar no sólo por su función propia de complemento del nombre, sino también circunstancial de dirección: *Flor.* 1272: πλὴν τῆς Αἰγύπτου ἐπέρασαν;

Kongress, Munich, 1956, han centrado sus trabajos en el estudio de la evolución del sistema nominal y su reestructuración desde la koiné. A éstos siguieron otros dedicados exclusivamente a analizar con minuciosidad el desarrollo del sistema casual como, por ejemplo, el de H.-J. Seiler, "Zur Systematik und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklination" en *Glotta* 37 (1958), 4-67.

⁴⁶ *Flor.* 267: τὴν Πλάτζια-Φλώρε ἤξευρε ἐσὲν τὴν παραδίω, aparte del régimen preposicional.

Flor. 1534 (ap. crit.): ὥστε νᾶλθω τῶν ᾧδε⁴⁷; *Imb.* 585: ἀλλὰ εἰς τὸν τόπον ἔσυρε νὰ ὑπᾶ τοῦ πεινθεροῦ της.

II.2.4. CLASIFICACIÓN DE LOS NOMBRES

II.2.4.1. ARTÍCULO

Heredado del griego antiguo, no sólo las novelas aquí analizadas, sino todas en su conjunto, conservan todas las formas del artículo definido, incluso en los contados casos del dativo, formas, por otro lado, que se mantienen hasta el griego moderno⁴⁸: *Imb.* 56: αἱ χεῖρες; pero *Imb.* 315: οἱ χαρὲς τὰς βούλεσαι.

II.2.4.2. SUSTANTIVOS

La distinción en temáticos y atemáticos es ya tradicional. Sin embargo, razones analógicas y fonéticas que tuvieron lugar durante la época helenística y medieval provocaron que este rasgo distintivo diera un vuelco y favoreciera la reestructuración del sistema nominal sobre la base del género. Da lugar, pues, a las siguientes clases: masculinos, femeninos y neutros, con o sin vocalismo.

Los sustantivos masculinos se dividen en:

— vocálicos, que según su vocal se subdividen en sustantivos con vocalismo en -ο-: πόθ-ο-ς (*Flor.* 789); λόγ-ο-ς (*Flor.* 1256); πλοῦτ-ο-ς (*Imb.* 669)⁴⁹; con vocalismo en -η/-υ del tipo ναύτης (*Imb.* 607); πρέσβ-υ-ς (*Flor.* 12); παντουργέτ-η-ς (*Flor.* 1824); con vocalismo en -α del tipo ἀμιρ-ᾶ-ς (*Flor.* 1344); δοῦκ-α-ς (*Flor.* 799); ρήγ-α-ς (*Imb.* 773), o con vocalismo en -ου del tipo νοῦ-ς (*Flor.* 184; *Imb.* 133).

— no vocálicos, que nos acerca a los atemáticos, los cuales se dividen en sigmáticos del tipo δοῦ-ξ (*Flor.* 230); ὄρνι-ξ (*Flor.* 354); βασι-

⁴⁷ D.C. Hesselings, *Le Roman de Phlorios et Platzia Phlore*, Ámsterdam 1917, 31, ya aprecia esta particularidad: "emploi notable du génitif... emploi notable de l'accusatif".

⁴⁸ La reestructuración del artículo es, a grandes rasgos, como sigue: nominativo plural femenino αἱ pasa a οἱ, que morfológicamente resulta masculino; el acusativo plural femenino τὰς se convierte en τις.

⁴⁹ Aquí nominativo y no neutro: τὸ πρᾶγμα τὸ ἀμέτρητον καὶ ὁ πλοῦτος ὁ μέγας.

λεύ-ς (*Flor.* 28; *Imb.* 226) y asigmáticos del tipo ἀήρ (*Flor.* 529); μεσάζων (*Flor.* 612); παντοκράτωρ (*Flor.* 695).

Del mismo modo, los sustantivos femeninos se dividen en

— vocálicos, que de acuerdo con la vocal se subdividen a su vez en vocálicos en -η del tipo κόρη (*Flor.* 3; *Imb.* 793); ἀπαντοχή (*Flor.* 1179; *Imb.* 138); ἀράχνη (*Flor.* 198); vocalismo en -α del tipo ἰστί-α (*Imb.* 233); ἡλικί-α (*Flor.* 6; *Imb.* 64); βασιλεί-α (*Flor.* 114) o vocalismo en -ο más -ς final: ἡ κάμινος (*Flor.* 547).

— no vocálicos que se dividen en sigmáticos, ya consonánticos ya vocálicos, del tipo χάρι-ς (*Flor.* 114; *Imb.* 47); ταπεινότη-ς (*Flor.* 1138); βασιλί-ς (*Flor.* 118); προαίρεσι-ς (*Flor.* 1155); σύστασι-ς (*Imb.* 220); φύσι-ς (*Imb.* 474), o asigmáticos del tipo θυγάτ-ηρ (*Imb.* 774); μήτ-ηρ (*Flor.* 1125; *Imb.* 186).

También los sustantivos neutros se dividen en

— vocálicos, subdivididos siempre de acuerdo con la vocal temática en dos clases: vocálicos en -ο seguidos de una -ν final como σχολεί-ο-ν (*Flor.* 170); βιβλί-ο-ν (*Flor.* 183); ἔργ-ο-ν (*Flor.* 229); ἄλογ-ο-ν (*Imb.* 350), o vocálicos en -ι también acompañados, aunque no siempre, de una -ν final como κελλ-ί-ν (*Imb.* 274); μαντίλ-ι-ν (*Imb.* 376); μερ-ί-ν (*Flor.* 385); χαρτ-ί-ν (*Flor.* 834, 885).

— no vocálicos proveniente de los antiguos neutros atemáticos en -ος: πλάτ-ος (*Flor.* 1349); βάρ-ος (*Flor.* 1514); στῆθος (*Imb.* 416); θράσος (*Imb.* 11). En este grupo de neutros se incluyen también los antiguos πῦρ (*Flor.* 1825), φῶς (*Flor.* 34; *Imb.* 503); ἄλας (*Imb.* 640).

— temas en dental del tipo -μα, -ματος: ὄω-μα (*Flor.* 1556); ὄνομα (*Flor.* 1625).

II.2.4.3. ADJETIVOS

La diferencia de género masculino, femenino y neutro en los adjetivos se va a mantener igual que en los sustantivos desde un punto de vista morfológico. Atendiendo, pues, a sus desinencias, constituimos las siguientes clases de adjetivos:

a) de tres terminaciones (una por género). Pueden éstos subdividirse en:

— adjetivos en -ος, -η, -ο: καλός, -ή, -ό (*Imb.* 25).

— adjetivos en -ος, -α, -ον (*Flor.* 444: δολερος, -ά, -ο)⁵⁰.

— adjetivos en ύς, -ύια, -ύν, que, aparte del tan frecuente πολύς, presenta los siguientes casos en número más reducido: γλυκύς (*Flor.* 1708; *Imb.* 347); θρασύς, -ύια, -ύν (*Imb.* 347). Este tipo, que se rehizo en adjetivos en -ος, -η, -ο, desapareció finalmente conservándose tan solo de forma testimonial en escasísimos casos, como pueda ser el femenino γλυκειά, del que ya da testimonio *Flor.* 1678, 1761.

b) de dos terminaciones:

— adjetivos en -ος, -ον, cuya primera forma es válida para masculino y femenino, y la segunda para neutro; έξαίρετος, -ον (*Flor.* 148); πανεξαίρετος, -ον (*Imb.* 703); άτεκνος (*Flor.* 41); παράξενος (*Imb.* 86); άναίτιος (*Flor.* 1364).

— adjetivos en -ης, -ες, la primera para masculino y femenino; la segunda para neutro: εύγενής (*Flor.* 1; *Imb.* 464); πανδυστυχής (*Imb.* 831).

Otra de las particularidades exclusiva de la lengua de la novela de *Florio*, en verdad muy llamativa, es el uso de adjetivos masculinos empleados adverbialmente que más parece obedecer a un cliché: *Flor.* 129: τήν πλήρης θεωρίαν; *Flor.* 358: γέμων όλως δόλου; *Flor.* 454: ό πλήρης γέμων δόλου.⁵¹

En lo que a los grados de la comparación se refiere, asistimos al frecuente uso del comparativo y superlativo, expresados respectivamente por -τέρος y por -τάτος, manteniendo de forma igual lo que fue en griego clásico: άληθέσ-τατος (*Flor.* 361); χειρό-τερον (*Flor.* 1008)⁵²; δυνατώ-τερος (*Flor.* 651); εύμορφό-τερη (*Imb.* 482); φίλ-τατε (*Imb.* 201); γλυκύ-τατος (*Flor.* 167, 222, 1123; *Imb.* 659); νεώ-τερος (*Flor.* 613, 1801); πλεώ-τερος (*Imb.* 58, 361); πρωτύ-τερος (*Flor.* 1191). Además, las antiguas formas del comparativo y superlativo de los adjetivos καλός, άγαθός, κακος, μέγας, πολυς perviven todavía en esta

⁵⁰ Para el que asistimos a una sensible transición en *Flor.* 444: δολερήν V : δολε-
ράν L.

⁵¹ Es decir, *Flor.* 129: llena de apostura; *Flor.* 358: totalmente lleno de astucia; *Flor.* 454: lleno de engaño.

⁵² Contamos además con un caso especial de comparativo formado a partir del adverbio ένδον; *Flor.* 715: εις τώ ένδότερον παλάτιν.

época, manteniéndose incluso algunas de ellas hasta el griego actual: κάλλιον (*Flor.* 246), κάλλια (*Imb.* 746); κρείττον (*Flor.* 90), χειρότερος (*Flor.* 1008), [παγ] κάκιστος (*Flor.* 737); μέγιστος (*Flor.* 362).

La formación de superlativos por medio de sufijos tales como ὄλο-, παν-, πολύς-, κατά⁵³, es también muy frecuente:

— con ὄλο-: ὄλοεγκάρδιος (*Flor.* 1036); ὀλόμαυρος (*Imb.* 84); ὀλόξανθος (*Flor.* 1632); ὀλοζάλιστος (*Flor.* 491).

— con παν-: παγγλυκύτατος (*Flor.* 1177); παγκάκιστος (*Flor.* 737); παμφίλτατος (*Flor.* 157); πανάγαθος (*Flor.* 696); πανάθλιος (*Flor.* 1114) y su sinónimo πανθλιμμένος (*Flor.* 1771); πανδυστυχής (*Imb.* 831) y su sinónimo πανάτυχος (*Imb.* 831); πανεξαίρετος (*Flor.* 718; *Imb.* 6)⁵⁴.

— con πολυ-: πολυεύγενος (*Flor.* 628); πολυπόθητος (*Flor.* 1643; *Imb.* 123); πολύπονος (*Flor.* 546; *Imb.* 568) y su sinónimo πολύθλιβος (*Flor.* 1527)⁵⁵.

— con κατά-: καταθλιμμένος (*Imb.* 861); κατάμαυρος (*Imb.* 85).

II.2.4.4. PRONOMBRES

Exceptuando los pronombres personales de 1ª y 2ª persona, los demás pueden llegar a confundirse con las formas del adjetivo. Desde el griego antiguo los cambios producidos en ellos, si no tenemos en cuen-

⁵³ El adverbio ὀλοτελῶ, presente en *Flor.* 1522, se encuentra ya en la *Suda*, formado a partir del adjetivo clásico ὀλοτελής. En cuanto a πᾶ, su uso es frecuente en sustantivos como παμβασιλεύς (*Flor.* 696); παντάναξ (*Flor.* 696); παντέποπτο (*Flor.* 696); παντοδύναμο (*Flor.* 407); παντοκράτωρ (*Flor.* 696; *Imb.* 403); παντουργέτη (*Flor.* 1824). En cuanto al adverbio παντελῶ responde al griego antiguo. Por otro lado, el sentido superlativo de κατά se deja todavía notar en verbos como κατακαίω (*Flor.* 90, 1538); καταμαυθάνω (*Flor.* 201, 852; *Imb.* 72); κατασφαλίζω (*Flor.* 457, 606); κατασφάττω (*Flor.* 212); κατασιμπῶ (*Imb.* 547); καταφιλῶ (*Flor.* 457, 1832; *Imb.* 882); καταχορταίνω (*Imb.* 175); καταψηλαφῶ (*Flor.* 1406); o en el adverbio καταλεπτῶ (*Flor.* 863, 1594).

⁵⁴ *Flor.* 1667, 1727, además de una serie de sinónimos como πανώρατος (*Flor.* 796, 1734; *Imb.* 347); πανέμορφος (*Flor.* 1353, 1431; *Imb.* 28); πανέμμοστος (*Flor.* 1633; *Imb.* 266).

⁵⁵ Cabría incluir también aquí la derivación de algunos verbos tales como πολυλογῶ (*Flor.* 1241), πολυποθῶ (*Flor.* 1384).

ta los fonéticos, no han sido tan traumáticos como para dejarlos totalmente irreconocibles, aunque sí se reestructura el sistema. Atestiguados en *Florio* y en *Imberio* están los pronombres demostrativos, indefinidos, interrogativos y relativos. Los posesivos antiguos desaparecen y son sustituidos por el correspondiente personal en genitivo.

No resulta fácil reconstruir al detalle el proceso de transformación de los pronombres personales. A partir de las formas ἐμέ, ἐμοῦ, por ejemplo, se crearon las nuevas ἐσέ, ἐσοῦ por analogía. Sobre ἐσέ se construyó, también por analogía, la forma de plural ἐσεῖς, ἐσᾶς, ἐσῶν. A su vez ἡμεῖς y ὑμεῖς coinciden fonéticamente, si bien ὑμεῖς había sido ya sustituido por las nuevas formas. Este proceso de remodelación viene completado con la sustitución de ἡμεῖς, ἡμᾶς, ἡμῶν por ἐμεῖς, ἐμᾶς, ἐμῶν. En cuanto a la distinción principal existente entre las formas enfáticas y enclíticas (las primeras con prefijo vocálico ausente en las segundas), cabe decir que se completa en época medieval. El pronombre de tercera persona, αὐτός, fue atraído al sistema de los pronombres personales y provisto de formas enclíticas.

De esta manera, en las novelas sometidas aquí a estudio, se aprecia con claridad cómo los pronombres personales realizan la oposición en las personas 1^a/2^a, 1^a/3^a, 2^a/3^a: ἐγώ (*Flor.* 564; *Imb.* 793)/ἐσύ (*Flor.* 729; *Imb.* 199); ἐγώ (*Flor.* 746; *Imb.* 676)/αὐτός (*Flor.* 572; *Imb.* 39); ἐσύ (*Flor.* 1101; *Imb.* 457)/αὐτός (*Flor.* 634; *Imb.* 402).

Son tres, por otro lado, los temas para el pronombre personal de 1^a persona: *εγ-, *εμ-, *ημ-, en función de sujeto (ἐγώ), complemento directo o circunstancial en el caso de ir con preposición (ἐμέν[α]: *Flor.* 90; *Imb.* 440) y sujeto nominativo plural (ἡμεῖς: *Flor.* 831; *Imb.* 441) respectivamente. El pronombre personal de 2^a persona presenta los siguientes temas: *σ- o *ἔσ- que funcionan como nominativo singular sujeto ([ἐ]σύ) y como acusativo plural (σᾶς: *Flor.* 427; *Imb.* 676). El pronombre personal de 3^a persona αὐτός, -ή, -ό coincide con el pronombre demostrativo, que funciona como un adjetivo de tres terminaciones.

La posesión queda en general expresada por los pronombres personales en su forma de genitivo⁵⁶ una vez desaparecidos los antiguos

⁵⁶ Ya en el griego de esta época las formas monosilábicas para el posesivo του, της, των, μας, σας, conviven con las disilábicas αὐτου, αὐτης, αὐτων, ἡμων, ὑμων. No son, pues,

έμός, έσός, etc.: μου: (*Flor.* 85: τήν καρδίαν μου; *Imb.* 136: όμμάτια μου, ψυχή μου); σου: (*Flor.* 96: οί γάρ συχνοί σου οί δαρμοί); του: (*Imb.* 217: άρχισε ή μητήρ του); της: (*Flor.* 196: έστοχάζετον ό συνανάτροφός της; *Imb.* 236: δίδει του τήν εύχή της); μας: (*Flor.* 255: μά τήν πίστην μας; *Imb.* 209: έπαρε έκ τά ιππάρια μας); σας: (*Flor.* 1223: στραφήτε στα ίδια σας); τους: (*Imb.* 125: έθέκαν τά κοντάρια τους).

Algunas veces, pocas, la posesión de tercera persona de plural viene determinada por un των que alinea el texto con un gusto clásico: *Flor.* 1292: έκ τούς μαύρους των; *Imb.* 480: μέ τās άρχόντισσās των.

Pero la posesión puede llegar también a expresarse con los adjetivos posesivos propiamente dichos bajo las formas clásicas, escasamente atestiguadas en las novelas: *Flor.* 43: τήν έμήν όμόζυγον; *Imb.* 770: είς τόν έμόν πατέρα; *Flor.* 230: έκ γένους ήμετέρου; *Imb.* 142: τήν σήν πικριάν.

Por otro lado, la perífrasis constituida por el adjetivo (ι)δικός/(έ)δικός+ pronombre personal en su forma de genitivo con valor de posesivo, atestiguada sobradamente no sólo en *Florio* y en *Imberio* sino también en toda la novelística y demás textos populares, acabará por imponerse en griego moderno.

El pronombre demostrativo queda reflejado por la variedad de formas nuevas y antiguas que conviven al menos en los testimonios escritos: αὐτός (*Flor.* 602, ap. crit.; *Imb.* 23) frente a οὗτος (*Flor.* 602) y τούτος (*Flor.* 1811; *Imb.* 30)⁵⁷, etc.

Los pronombres relativos heredados del clásico, ὅς, ἣ, ὅ (*Flor.* 656); ὅστις (*Flor.* 329, ap. crit.); ὅπερ (*Flor.* 49); ὅσος (*Flor.* 56; *Imb.* 636), no tienen una presencia notable; prácticamente ha desaparecido para ser suplantado por otras formas como el indeclinable ὅπου, que se ha impuesto en griego moderno con previa psilosis: > πού, forma también atestiguada en ambas novelas (*Flor.* 41: έκείνος πού τήν άτεκνον εἶχεν;

pronombres personales en sentido estricto, aunque procedan de las formas αὐ(του), αὐ(της), etc. Más sobre sus formas y evolución en A.N. Jannaris, *A Historical Greek Grammar. Chiefly of the Attic Dialect*, Oxford 1968, 158-159.

⁵⁷ Algunas de estas formas antiguas tienen valor de calidad: *Flor.* 12: καί πρέσβυν παρεστήσατο μύστην τοῦ τηλικούτου, sin perder el de cantidad, si bien ésta última viene expresada predominantemente por el pronombre demostrativo τόσος (*Flor.* 204 *passim*).

Flor. 245: ἐκείνην ὅπου τὴν ἐμὴν ψυχὴν ἀποκερδαίνει; *Imb.* 116: ἐκείνο ποὺ ἀπέστειλεν πατέρας; *Imb.* 691: ἐκείνον ὅπου ἀπέμεινε εἰς τὴν ἐρημονήσιν). Pero es sobre todo el artículo en caso acusativo el que introduce oración de relativo, al más puro estilo homérico: *Flor.* 236: τὰς συντυχῆς ἃς λέγεις; *Flor.* 277: τὰ λόγια του τὰ ἔλεγεν ἄκουσον; *Imb.* 211: τὸ πρᾶγμα τὸ ἔχομεν; *Imb.* 785: τὲς χαρὲς τὲς ἔχω, así como ὁποῖος; *Flor.* 1092: τὸ ὁποῖον θαρρῶ νὰ μὴ εἶναι.

Algunos de los pronombres indefinidos con los que nos encontramos en nuestra novela son, como viene a ser normal, los heredados del griego clásico: *Flor.* 303: τίς ἔχει διηγῆσασθαι; *Imb.* 121: τὸ τίς θέλει νικήσει; *Imb.* 137: ἐλπίδα μου εἰς τὸ γῆρας μου ἄλλον τινὰ οὐκ ἔχω; *Imb.* 55: τὸ τί νὰ γράψω οὐκ ἔχω. Estas formas antiguas conviven con las modernas: *Flor.* 742: καὶ ὅποτε ἀρηθῆ κανεῖς τὸν ἥλιον τοῦ μὴ βλέπειν; *Imb.* κανεῖς νὰ μὴν τὸ μάθη; *Flor.* 478: κανεῖν οὐκ ἔχω ἄνθρωπον οὐδὲ μαντατοφόρον; *Flor.* 848: βλέμμα οὐδὲν ἐσήκωσεν, καμία ν' ἀντρανίστη.

Frecuentemente en función de pronombres que establecen un valor de diferencia encontramos ἄλλος, -η, -ο (*Flor.* 271; *Imb.* 137) acompañado, en algunas ocasiones, del artículo, ἕτερος, -η, -ο (*Flor.* 183, 1163).

II.2.4.5. NUMERALES

Tanto los numerales cardinales, como por ejemplo, εἷς/ἕνας, μία, ἕν/ἕναν, por ejemplo, en *Flor.* 1: εἷς καβελλάρης εὐγενῆς; *Imb.* 609: ἐβγάνουν καὶ ἕναν μερτικόν; *Flor.* 853: καὶ μία πρὸς ἄλλην ἤλεγεν; *Imb.* 414: ὁ εἷς εἰς μίαν μεριὰν); δύο (*Imb.* 420: οἱ δύο πρὸς τὴν μάχην); τρεῖς (*Flor.* 1236: ἡμέρας τρεῖς περιπατοῦν); ἑκατόν (*Flor.* 1321: ἔχει καὶ βάγιες ἑκατόν τὴν κόρην; *Imb.* 704: νὰ κτίσουν ἑκατόν κελλιά), como los ordinales, πρῶτος, δεύτερος, τρίτος... (*Imb.* 256: πρῶτος εἰς τὸ κοντάριν; *Flor.* 683: ὡς δῆθεν κἄν τὸν δεῦτερον πόλεμον νὰ νικήσῃ, están presentes en las dos novelas.

En conclusión, podemos decir de la morfología del nombre que no ha logrado totalmente liberarse de la influencia clásica en esta época: los femeninos en -ος, los nombres atemáticos masculinos y femeninos, los adjetivos de dos terminaciones, algunos dativos, aunque constituyan frases hechas o clichés, los vocativos en -α de los nombres en -της, no hacen más que acentuar su particularidad de lengua mixta de fuerte

sabor clásico, pese a que sus estructuras sean modernas. Siguen la tradición clásica también una gran parte de los pronombres personales, indefinidos, interrogativos, etc., si bien despuntan ya formas modernas.

II.3. EL VERBO⁵⁸

Voz, modo, tiempo, número y persona son todavía en esta época los elementos que permiten el pleno funcionamiento de la oración, sin los cuales el verbo griego no puede ser totalmente comprendido. Poco hay de innovador en la lengua de las novelas frente al griego de otras épocas. En cuanto al aspecto, innovación del griego bizantino es la de conferir al tema la posibilidad de polivalencia semántica, algo que se mantendrá hasta el griego moderno⁵⁹. El modo⁶⁰, por su parte, presenta la singularidad de hacerse acompañar de las partículas *νά* y *ἄς* (provenientes de las tradicionales *ἴνα* en el primero de los casos y de *ἄφασε*>*ἄφες*>*ἄς* en el segundo), de las conjunciones *ἴνα*, *μήπως*, *ἔάν* y la negación *μή(ν)*. Conserva, además, casi todas sus formas antiguas, salvo el optativo, cuyo valor en esta época ha desaparecido casi por

⁵⁸ Referimos aquí los principales trabajos relacionados con el verbo, algunos ya clásicos, pero indispensables para conocer la bibliografía posterior: G. Guillaume, *Temps et verbe. Théorie des aspects, des modes et des temps*, Paris 1929; N. Andriotis, “Ἡ χρήση ἀμεταβάτων ρημάτων ὡς μεταβατικῶν στήν Μεσαιωνική καὶ Νέα Ἑλληνική”, *Mélanges Octave et Melpo Merlier I* (Atenas, 1956), 1-11; A. Mirambel, “Essai sur l’évolution du verbe grec byzantine”, *Bulletin de la Société de Linguistique* 61 (1966), 167-190; G. Babiniotis, *Τὸ ρῆμα τῆς ἑλληνικῆς*, Atenas 1972; I.P. Warburton, *On the Verb in Modern Greek*, La Haya 1970; C. García Gual, *El sistema diatético en el verbo griego*, Madrid 1980; G. Jatsidakis, “Περὶ τῶν παθητικῶν ἀορίστων εἰς -ηκα ἀντὶ -ην”, *Ἄθηνά* 14 (1902), 343-346. Sobre el aspecto véase H.J. Seiler, *L’aspect et les temps dans le verbe néo-grec*, Paris 1952; A. Mirambel, “Quelques problèmes de l’aspect verbal en grec byzantine”, *Byzantinoslavica* 28 (1967), 237-254; B. Comrie, *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge 1976.

⁵⁹ El problema y función del aspecto a partir del tema de presente y de aoristo es analizado en el griego moderno por M. Triandafilidis, *op. cit.* (1941), 344-366. También en la sintaxis del neogriego demótico, pese a lo desconcertante del título, a cargo de A. Tsartanos, *Νεοελληνική Σύνταξις*, Salónica 1991, t. I, 230-255.

⁶⁰ En principio cabría decir que el antiguo subjuntivo se confundía con el indicativo al perderse la cantidad vocálica. Se refuerza, pues, con otros rasgos de marca, como por ejemplo con la partícula *να*. Del optativo tampoco quedan ya signos visibles en estas novelas.

completo. En cuanto al subjuntivo cabe decir someramente que, tras la pérdida de la cantidad vocálica, expresará a través de *νά*, *ᾄς*, *ῖνα*, *μήπως*, *έάν*, *άφοῦ*, de la partícula negativa *μή(ν)* etc., valores de voluntad, eventualidad y condicionalidad, valores subjetivos opuestos a los del indicativo. También el valor de imperativo está asegurado por medio del subjuntivo más la partícula *ᾄς*. El grupo (*τὸ*) *νά* + subjuntivo viene a suplantar las formas, sustantivadas en ocasiones, de infinitivo, que ya en la lengua escrita de esta época muestra indicios de desaparición, lo que invita a suponer que el proceso de desaparición de la lengua hablada sería anterior. El participio, con sus desinencias clásicas en *-μένος*, *-μένη*, *-μένον*, unidas al tema del verbo o a la raíz por medio de una vocal temática, cumple las funciones de adjetivo, atributo o sustantivo entre otras⁶¹.

El valor temporal, a su vez, queda expresado por medio de desinencias unidas al tema verbal bien de presente bien de aoristo. Las desinencias *-ω*, *-εις*, *-ει*, *-ουμε*, *-ετε*, *-ουν*, además de las de corte clásico como *-σι(ν)*, determinan el presente y el futuro⁶², bien puntual bien continuo, mientras que *-α*, *-ες*, *-ε*, *-αμε*, *-ατε*, *-αν*, el imperfecto y el aoristo, caracterizado además el primero de ellos por el aumento, y el segundo por el aumento y cambio de tema en la raíz. Los verbos contractos se distinguen de igual manera por desinencias y cambios en el acento.

El número y la persona serán las últimas y definitivas nociones que caracterizarán el verbo griego. La segunda de ellas mantiene su marca diferenciando unas personas de otras por medio de desinencias tanto en

⁶¹ Las formas de participio medio-pasivo con los verbos auxiliares *έχω* o *είμαι* constituyen el perfecto perifrástico activo y medio-pasivo consagrado definitivamente en griego moderno.

⁶² El griego vernacular desarrolla en época medieval tiempos paralelos al futuro por medio de perífrasis con el verbo *θέλω* + tema de aoristo que evolucionará hasta la partícula *θα* + tema de aoristo preferentemente en griego moderno. Del mismo modo actúan las perífrasis de los tiempos compuestos a partir de los verbos auxiliares *έχω*, *είμαι* + participio medio-pasivo; cf. G. Björck, *Ἦν διδάσκων. Die periphrastischen Konstruktionen im Griechischen*, Upsala 1940; H.J. Seiler, "Zur Struktur des neugriechischen Perfekts" en *For Roman Jakobson*, La Haya 1956; W.J. Aerts, *Periphrastica. An investigation into the use of εἶναι and ἔχειν as auxiliaries or pseudo-auxiliaries in Greek from Homer up to the present day*, Amsterdam 1965.

los temas de presente como en los de pasado. En el primero de los casos, la oposición entre personas se lleva a cabo gracias al cambio vocálico de $-\omega-$ para la primera, en $-\epsilon\iota$ - ς / $-\alpha$ - ς para la segunda según sea contracto o no; la tercera persona se distingue de la segunda mediante la ausencia de $-$ final. En plural, la diferencia viene marcada por la diversidad de las desinencias $-\mu\epsilon\nu$ / $-\tau\epsilon$, primera y segunda persona respectivamente, unidas a la vocal temática, mientras que la marca de tercera persona será la desinencia $-\sigma\iota(\nu)$ unida al tema por medio de la vocal $-\omega$ / $-\omicron\upsilon$ -, o bien la desinencia $-\omicron\upsilon\nu$. El subjuntivo, formado ya a partir de su tema de presente o de aoristo, comparte estas mismas desinencias. Éstas en la voz medio-pasiva se oponen sobre todo uniéndose al tema (casos de los contractos $\lambda\upsilon\pi\acute{\alpha}\mu\alpha\iota$, $\kappa\omicron\iota\mu\acute{\alpha}\mu\alpha\iota$) o a la vocal temática: $-\mu\alpha\iota$, $-\sigma\alpha\iota$, $-\tau\alpha\iota$ para el singular, y $-\mu\epsilon\theta\alpha$, $-\sigma\theta\epsilon$, $-\nu\tau\alpha\iota$ para las tres personas de plural.

En cuanto a las desinencias de pasado se oponen a través de las desinencias $-\omicron\nu$ / $-\omicron\upsilon\nu$ / $-\alpha$, para la primera persona; $-\epsilon\varsigma$ / $-\varsigma$ para la segunda, mientras que la tercera persona del singular viene marcada por $-\epsilon(\nu)$ / $-\epsilon\iota$ / $-\eta$. Las desinencias $-\omicron$ - $\mu\epsilon\nu$ / $-\alpha\mu\epsilon\nu$, $-\epsilon\tau\epsilon$, y $-\nu$ / $-\alpha\nu$ / $-\alpha\sigma\iota(\nu)$ / $-\omicron\upsilon\nu$ marcan las tres personas del plural. Las formas medio-pasivas establecen la oposición entre personas por medio de las desinencias $-\omicron$ - $\mu\eta\nu$ / $-\alpha$ - $\mu\eta\nu$, $-\epsilon\sigma\omicron$, $-\epsilon$ - $\tau\omicron$ / $-\alpha$ - $\tau\omicron$, $-\mu\epsilon\theta\alpha$, $-\sigma\theta\epsilon$, $-\nu\tau\omicron$.

II.3.1. MORFOLOGÍA VERBAL

II.3.1.1. TEMA VERBAL

Las diferencias entre los temas verbales de presente y de aoristo que presentan *Florio* e *Imberio* se evidencian:

a) a partir de la presencia o ausencia de un sufijo sigmático: $\acute{\alpha}\rho\omicron\chi\alpha\iota\rho\epsilon\tau$ / $\acute{\alpha}\rho\omicron\chi\alpha\iota\rho\epsilon\tau$ - $\eta\sigma$ - (*Flor.* 1463); $\zeta\eta\tau$ -/ $\zeta\eta\tau$ - $\eta\sigma$ - (*Imb.* 419, 100), o nasal $\lambda\alpha\mu\beta\alpha\nu$ - ω / ϵ - $\lambda\alpha\beta$ - α (*Flor.* 21); $\mu\alpha\nu\theta\alpha\nu$ - ω / ϵ - $\mu\alpha\theta$ - α (*Flor.* 180; *Imb.* 72, 846). Entre estos podríamos también incluir el sufijo $-\epsilon\nu$, muy productivo, al que se le añade el sufijo $-\sigma$ - de aoristo para asegurar así su diferencia: $\gamma\upsilon\rho\acute{\epsilon}\nu$ - ω / $\gamma\upsilon\rho\acute{\epsilon}\nu$ - σ - ω ⁶³ (*Imb.* 247, 249; $\mu\iota\sigma\sigma\acute{\epsilon}\nu$ - $\epsilon\iota$ / $\acute{\epsilon}\mu\iota\sigma\sigma\epsilon\nu$ - σ - $\epsilon\nu$)

⁶³ Los sufijos $-\eta\sigma$ -/ $-\epsilon\sigma$ - mantienen principalmente la diferencia entre temas de presente o pasado en los verbos contractos o tónicos, diferencia marcada por igual en el átono $\theta\acute{\epsilon}\lambda$ - ω / $\theta\acute{\epsilon}\lambda$ - $\acute{\eta}\sigma$ - ω . Por otro lado, la $-\sigma$ - es el sufijo de aoristo de los verbos en los que el tema coin-

b) por la alternancia del sufijo: γυρίζω/γυρίσω (*Flor.* 1098; *Imb.* 179); σφάζω/σφάξω (*Flor.* 1099; *Imb.* 222); σπαράσσομαι (σπαράττομαι)/σπαράξαι (*Flor.* 1071; *Imb.* 877); χαράσσει/χαράξει (*Flor.* 33).

c) por la alternancia vocálica del radical o del sufijo: ἄπο-μῆν-/ἄπ-έ-μειν- (*Imb.* 568); ἄπο-στέλν-/ἄπ-έ-στειλ- (*Imb.* 445); διδ-/δωσ- (*Flor.* 528)⁶⁴.

d) por el supletismo de la raíz verbal: βλεπ-/(ε)ιδ- (*Flor.* 101; *Imb.* 121); ἔρχ-/ρθ- (*Imb.* 548); λεγ-/ειπ- (*Flor.* 328; *Imb.* 217); τρεχ-/δραμ- (*Flor.* 821); τρώγ-/φαγ- (*Flor.* 1018).

II.3.1.2. AUMENTO

El aumento, herencia del griego clásico, y cuyo antiguo valor se había ya perdido en esta época, puede ser silábico o temporal. Se aprecia, sin embargo, en la lengua de la novela cierta tendencia a la desaparición o cuanto menos a la irregularidad:

— presenta síntomas de hipercaracterización: doble aumento, uno delante y otro detrás de la preposición: ἐ-δι-έ-βην (*Flor.* 132) frente a ἐ-διά-βησαν (*Imb.* 42); ἐ-κατ-ε-φλόγισεν (*Flor.* 185); ἐ-κατ-ε-στήσασιν (*Flor.* 137, ap.crit.); ἐ-κατ-έ-λαβεν (*Flor.* 490); ἐ-κατέ-μαθεν (*Imb.* 72); ἐ-κατ-ή-φεραν (*Imb.* 11); ἐ-κατ-ή-ντησεν (*Imb.* 13); ἐ-συν-ή-χθησαν (*Flor.* 399, ap.crit.) o entre los dos elementos que conforman el compuesto: ἐ-χαριτο-ε-κόσμησεν (*Flor.* 275, ap. crit.).

— aumento inadecuado como ἐ-γνωρίζω (*Flor.* 700) frente a γνωρίζω (*Flor.* 1288); ἐ-γνώρισε (*Flor.* 201, ap. crit.) frente a γνώρισε (*Flor.* 201 en V); ἐ-βλέποντα (*Flor.* 678); ἐ-ποίσω (*Flor.* 897); ἡ-ξεύ-ρεις (*Flor.* 1025); ἡ-σβέννυται (*Flor.* 1782, ap. crit.), los primeros de los cuales más parecen apoyos silábicos a la hora de pronunciar un grupo consonántico a principio de palabra.

cide con la raíz (ἀκού-ω/ἀκού-σ-ω) o de los verbos con sufijo -ευ- en el presente (πεζεύ-ω/πεζεύ-σ-ω).

⁶⁴ En ninguno de los casos aparece el aoristo bajo la forma más moderna de ἔδωσα, sino bajo la más antigua de ἔδωκα (*Flor.* 248 *passim*; *Imb.* 416).

— totalmente eliminado en un único caso: *Florio* 878: μέριμναν.

El resto de los aumentos constatados en ambas novelas se ajustan en mayor medida a la regularidad. Se trata de aumentos en -ε: ἐ-βαρέθη (*Imb.* 153); ἐ-γύρισευ (*Imb.* 7); ἐ-διάβην (*Flor.* 132); ἔ-θηκευ (*Flor.* 146); ἐ-μάχετου (*Flor.* 404)⁶⁵. En ἦ- también es frecuente su actuación en el verbo griego: ἦ-γάπα (*Flor.* 299); ἦγάπησέν (*Imb.* 290); ἦ-θέλασιν (*Flor.* 641; *Imb.* 246) frente a ἐ-θέλασιν (*Flor.* 641, ap. crit.); ἦ-λεγαυ (*Flor.* 853); ἦναγκάζασιν (*Imb.* 244).

II.3.1.3. REDUPLICACIÓN

La reduplicación, como elemento morfológico característico de los tiempos de pasado, ha desaparecido prácticamente en la lengua medieval griega. Aparte de las formas arcaizantes⁶⁶, conservamos en ambas novelas los siguientes testimonios de reduplicación: en *Flor.* 448: δε-δεμένη; *Flor.* 1339: δε-δουλωμένος; *Flor.* 1714: [χρυσο]κε-κοσμημένον; *Flor.* 707: νε-νεκρωμένος; *Flor.* 1659: πε-πικραμμένην; *Flor.* 1791: πε-πληρωμένος; *Flor.* 1667: [γλυκο]πε-ποθημένον; *Flor.* 1660: πε-φλογισμένη; *Flor.* 1719: τε-τηρημένον; *Imb.* 386: τε-τιμημένα.

II.3.2. DESINENCIAS VERBALES⁶⁷

El estado que en griego medieval de esta época presentan las desinencias verbales es harto confuso: desinencias clásicas y modernas se

⁶⁵ En *Flor.* 1575: ἐκροκούντα, el aumento ε- ha sustituido la vocal inicial α-. Este hecho se constata también, por ejemplo, en *Flor.* 131: ἀπέθανεν V : ἐπέθανεν L ; *Flor.* 75: ἠλλοιώθηυ V : ἐλλοιώθηυ L.

⁶⁶ Del tipo γέγονα (*Flor.* 1419). La ausencia parcial del aumento en griego moderno se debe ante todo a la tendencia a la simplificación fonológica del orden de la disimilación de los fonemas y al hecho de la pérdida de su antiguo valor. No obstante, resulta paradójica a la luz de estos hechos la presencia considerable que tiene el aumento en las demás novelas de caballerías de época paleóloga; vid. *Calímaco* 1737, 1745, 2201, 2222, 2480; *Beltandro* 419, 546, 888, 1025, 1147, 1162, 1182, 1222, que más parecen funcionar como fórmulas de clausura en el verso que cumplir una función gramatical. Exceptuemos, sin embargo, el caso de *Beltandro* 676: πῶς ὑπερτέρα πέφυκε παρά τὰς ἄλλὰς ταύτη, *cómo ésta está por encima de las otras*.

⁶⁷ Las desinencias verbales en esta época no sólo presenta una confusa mezcla entre las antiguas y modernas, reflejando esta última la lengua hablada del momento. También cons-

sucedan sin estar sujetas a ningún tipo de regla o canon deformando la imagen de la lengua de este período.

La mayor parte de las desinencias reposan sobre el sistema antiguo, aunque la convivencia con las formas más modernas es un hecho como comprobamos en los siguientes ejemplos:

a) άνω y - άίνω:

Imb. 291: έβγάνει : *Imb.* 536: έβγαίνει;

Flor. 180: μαιθάνουν V : μαθαίνουν L;

Flor. 1077: μαιθάνει V : μαθάνει L

Imb. 846: μαιθάνουσιν N : μαθαίνουνσιν O

b) los verbos tónicos, provenientes de los antiguos contractos, simplificados ahora en -άω, -έω, presentan una gran confusión en esta época, sobre todo en la 3ª persona del singular, en la que puede darse -άται ο -είται sin que pueda generalizarse una tendencia de los manuscritos por una u otra forma:

Flor. 176: άπιλογάται V : άπιλογείται L;

Flor. 432: θρηνηί V : θρηνηά L;

Imb. 159: λυπάται NVH : λυπήται O;

Imb. 240: προσκυνεί NVH : προσκυνά O;

En algunas ocasiones, la 3ª persona del singular del imperfecto contracto presenta una -ν: έδείλιαν (*Flor.* 1574); έκράτιεν (*Flor.* 1299; *Imb.* 58); έπόθειν (*Imb.* 645); έφόρειν (*Flor.* 1195; *Imb.* 383).

c) alternancia de las formas en -σι, quizá por analogía con el perfecto clásico, con las formas en -ν tanto en el indicativo como en el sub-

tribuyen a esta confusión morfológica una serie de curiosas particularidades en la acentuación, tal y como se desprende de una rápido vistazo al texto de ambas novelas. El ejemplo más revelador nos lo proporciona la variedad del verbo ποιώ que sólo por su posición en el verso y por causas métricas podría ser explicado: *Flor.* 1109: και την βουλην την έποικς, τó θέλημα τó ποικς; el primero con una clara preferencia a aparecer en el primer hemistiquio, mientras que el segundo habitualmente en el segundo; cf. *Flor.* 1080, 1089, 1380, 1831; *Imb.* 146. También entre έδωκ-/έδωκ- (*Flor.* 273, 987, 1316, 1830; *Imb.* 416), y la alternancia entre las formas έρω/έυρης (*Flor.* 1180, 1167 *passim*), ίδη/ίδη (*Flor.* 610, 972 *passim*; *Imb.* 71, 293, 405).

juntivo: *Flor.* 38: ὑπαγαίνουσιν pero *Flor.* 290: ὑπάγουσιν; *Flor.* 666: ἐκινήσασιν frente a ἐκίνησαν; *Imb.* 121: βλέπουσιν frente a *Imb.* 551: βλέπουσιν; *Imb.* 788: δίδουσιν por *Imb.* 324: δίδουν, y los subjuntivos: *Flor.* 1391: ἰδοῦν; *Flor.* 1719: ποίσοουν; *Imb.* 321: ποίσοουσιν en vez de *Imb.* 410: ποίσοουν.

d) la 3ª persona del plural de los tiempos históricos puede ser en -αν o en -ον: ἐκαθέζετον (*Imb.* 552); ἐκάσαν (*Flor.* 1493); ἔλαβον **V** : ἔλαβαν **L** (*Flor.* 58); ἔθεκαν (*Imb.* 420); ἦτον (*Imb.* 527).

e) la 2ª persona del indicativo aoristo es en -ες:⁶⁸ ἐγεννήθηκες (*Imb.* 762); ἐδικάσατε (*Flor.* 567) pero ἦλθατε **V** opuesto al ἦλθετε de **L** (*Flor.* 958); εἶδες (*Imb.* 339); *Flor.* 560: ἐρώτησες (*Flor.* 560).

f) en la voz medio-pasiva conviven formas clásicas para el imperfecto o aoristo junto con las modernas. El imperfecto⁶⁹ presenta la desinencia -ετον ya totalmente consagrada en su 3ª persona: ἀνεπαύετον (*Flor.* 187); ἐκείτετον (*Imb.* 133). Cabe resaltar, sin embargo, la inestabilidad de la -ν final: ἐγένετο **V** : ἐγένετον **L** (*Flor.* 67), que en ocasiones se desvía al interior de la palabra: ἐκαθέζετον **NH** : ἐκαθέζετον **O** (*Imb.* 552); ἐδύνετον **NVGH** : ἐδύνετον **O** (*Imb.* 717). Este nueva tendencia a la caída de la -ν final se establece también en las formas de aoristo medio-pasivo: ἀπεκρίθη **L** : ἀπεκρίθη **V** (*Flor.* 318); ἐστάθη **NOH** : ἐστάθη **VG** (*Imb.* 464). Son numerosos, por otro lado, los aoristos en -κα: ἀπεσώθηκες (*Flor.* 1753)⁷⁰; ἔδωκες (*Flor.* 1380); ἐχάρηκαν (*Imb.* 49 **N** frente al ἐχάρησαν en **O** y al más antiguo de *Imb.* 401: ἐχάρην), que convive con la desinencia -ησα: ἐσέβηκαν **HG** : ἐσέβησαν **V** y el ἐσέβην de **NO** (*Imb.* 697); ἐφάνησαν (*Flor.* 299); ἠθέλησα (*Flor.* 1823); συνήχθησαν **L** : ἐσυναχθῆκαν **V** (*Flor.* 372), y aquellos, más modernos, curioso conglomerado de ambas formas: ἀποδέχ-θηκεν (*Flor.* 306); ἀποκοιμή-θηκεν (*Imb.* 656); ἐβουλή-θηκεν (*Flor.* 901); ἠδυνή-θηκεν (*Imb.* 839).

⁶⁸ Las desinencias de aoristo que comparte con el imperfecto se regularizan en -α, -ες, -ε, -αμεν, -ατε, -αν.

⁶⁹ Imperfecto del tipo -ατο encontramos escasos casos: ἀνίστατο (*Flor.* 712 [ap. crit.]); ἤρξατο (*Flor.* 1001 [ap. crit.]; *Imb.* 87, 88, 270); ἴστατο (*Flor.* 1791 [ap. crit.]).

⁷⁰ Además, en una de las novelas se encuentran formas puramente clásicas: *Flor.* 443: ἤρξαντο; *Flor.* 1520: ἐγενόμην.

g) las formas de imperativo son -ε, -ετε que acabarán, finalmente, por imponerse en griego moderno: χάρισ-ε (*Flor.* 103); δράμ-ετε (*Flor.* 48); έβγάλ-ετε (*Imb.* 679); ήξευρ-ε (*Imb.* 495); ιδ-ετε (*Flor.* 394); όρισ-ε (*Flor.* 630), junto a las que aparecen formas más antiguas en -ον características del imperativo de aoristo: άκου-σον (*Flor.* 157; *Imb.* 665); οίκονόμη-σον (*Flor.* 353); πίστευ-σον (*Flor.* 262); ποι-σον (*Imb.* 202). La misma influencia se constata en la voz medio-pasiva con las desinencias -σου, -θητε y -θήσε: άνεγέρ-θητι (*Flor.* 516); άφκρά-σου (*Flor.* 561); σηκώ-σου (*Flor.* 828).

h) la presencia del infinitivo pone también de manifiesto la intensa influencia clásica: άνάψαι (*Flor.* 447); δούναι (*Flor.* 15); έργάσαι (*Imb.* 215); σπαράξαι και ταραξαι (*Flor.* 53). En los tiempos compuestos se mantiene el infinitivo en -ει(ν)/-ήν: είχεν πέσ-ει (*Flor.* 89); νά είχεν σχισθ-ήν/διχασθ-ήν (*Flor.* 1126); λαλήσειν (*Imb.* 717). En algunos casos, y dada la progresiva pérdida del infinitivo hasta su total desaparición, aparece bajo la forma perifrástica de subjuntivo sustantivado, τὸ νά κρούση (*Flor.* 691); τὸ νά ιδή (*Flor.* 1451), o bien sin la partícula νά: τὸ είναι (*Imb.* 279).

i) el participio se realiza con la desinencia indeclinable -οντα(s) si es activo en función de gerundio: διαβαίν-οντας (*Flor.* 36); έβλέπ-οντα (*Flor.* 678); νοοῦντα (*Imb.* 484); θέλ-οντα (*Flor.* 1453 ap.crit.). Si se trata de participio de verbo contracto adopta una -ω- con acento circunflejo: κρατ-ῶντά την (*Flor.* 736). Los participios antiguos abundan también en *Florio* e *Imberio*: είπῶν (*Imb.* 236); γεγονός (*Flor.* 185); ιδῶν (*Flor.* 44); λεχθέν (*Flor.* 210); πληρωθείσαν (*Flor.* 20), que en muchos casos participan de la misma forma para masculino y femenino: ή έλεεινη... κατέχ-ων (*Flor.* 401); οὔτως είπ-ὼν ή μάνα (*Flor.* 1208; *Imb.* 236).

En conclusión, puede decirse que la lengua de *Florio* y *Platzia Flora* y de *Imberio* y *Margarona* refleja el estado mixto propio de una etapa de transición del sistema verbal griego en los últimos años del Imperio bizantino. La nueva morfología del verbo viene determinada por la oposición simplificada en los temas de presente y de pasado, por la reducción del aumento y la importancia del acento, así como por la práctica desaparición de la reduplicación, la creación de nuevas for-

mas⁷¹ y el desarrollo de los verbos εἶμαι y ἔχω, también de θέλω, que ocupan un valor auxiliar, un valor este último que se mantendrá hasta el griego moderno⁷².

Universidad de XXXX

FRANCISCO JAVIER ORTOLÁ

⁷¹ Nos referimos a las partículas νά y ἄς. El primero de ellos es el resultado de la evolución a partir de la partícula ἴνα; cf. G.N. Jatsidakis, "Περὶ τῆς γεννήσεως καὶ χρήσεως τῶν μορίων νά, διὰ νά, γιὰ νά", *Ἀθηνᾶ* 8 (1896), 63-68, y también C.A. Tripanis, "Early Medieval Greek ἴνα", *Glotta* 38 (1960), 312-321, y A. López Jimeno, "Antecedentes de la partícula νά: de la *koiné* al griego moderno", *Estudios Neogriegos en España e Iberoamérica*, Granada 1998, t.I, 231-251; el segundo a partir del imperativo ἄφες, sobre el verbo ἀφίημι. Ambos se construyen con subjuntivo.

⁷² Adquieren este valor con el participio perfecto medio-pasivo y expresan el perfecto o el futuro respectivamente; cf. P. Chantraine, *Histoire du parfait grec*, Paris 1927. No queremos terminar este apartado sin mencionar aunque sea de pasada algunos trabajos generales sobre el imperativo y el infinitivo: D.C. Hesseling, "Essai historique sur l'infinitive grec", en Psijaris, *Études de philologie néo-grecque*, Paris 1892, 1-44; J. Burguière, *Histoire de l'infinitif en grec*, Paris 1959; W.F. Bakker, *The Greek Imperative*, Amsterdam 1966; H. Kurzova, "Zum Aussterben des Infinitivs im Griechischem" en *L'Ét. balk. tchécoslovaques* I, Praga 1966.